

«VOTO x VOTO... CASILLA x CASILLA...».

DE LA CONSIGNA POSTELECTORAL

A LA MOVILIZACIÓN CIUDADANA

«Vote by vote... box by box...». *From the post-electoral slogan to the citizen mobilization*

Diana GUILLÉN

Instituto Mora, México

✉ dianis@servidor.unam.mx

BIBLID [1130-2887 (2011) 57, 147-176]

Fecha de recepción: 15 de mayo del 2008

Fecha de aceptación y versión final: 25 de julio del 2009

RESUMEN: A partir de la observación directa y de fuentes hemerográficas, el artículo reconstruye las marchas que se realizaron en la ciudad de México los días 8, 16 y 30 de julio de 2006, en protesta por los resultados de la jornada electoral previa (2 de julio) para renovar la presidencia de la república. Tras la consigna «Voto x voto... casilla x casilla» se planteó un reto importante a las instituciones y se exigió un derecho básico de la democracia, incluso en su versión más limitada: la certidumbre de que lo expresado a nivel individual en las urnas se contabilizaría en función de criterios y procedimientos confiables. Las movilizaciones en cuestión representaron una experiencia inédita en el contexto mexicano; a diferencia de acciones previas en contra del fraude electoral, en esta ocasión uno de los motores que amalgamó las acciones de protesta fue la certidumbre de que desde la sociedad se podía y se debía intervenir. Desde tal perspectiva e independientemente de las simpatías o antipatías que puedan despertar, constituyen un hito para la historia sociopolítica del México contemporáneo y, por ello, resulta importante recuperar y sistematizar sus características centrales.

Palabras clave: México, elecciones, movilización social, ciudadanía.

ABSTRACT: From direct observation and hemerography sources, this article reconstructs the mobilizations that took place in Mexico city on June 8, 16 and 30 of 2006, in protestation of the results of the previous electoral day. An important challenge was set out for the institutions behind the slogan «Vote by vote... box by box» and a basic right to democracy was demanded, even in its more limited version: the certainty that what was individually expressed on the ballot

boxes, would be counted according to reliable and dependable criteria and procedures. These mobilizations represented an unknown experience in the Mexican context. In contrast to previous actions against electoral fraud, one of the driving forces on this particular protest was the certainty that, from society, people could and should intervene. From such perspective, and regardless of the sympathies or dislikes that it might create, they constitute a milestone for social, political and contemporary history in Mexico. Hence, to recover and to systematize its central characteristics is of great importance.

Key words: Mexico, elections, social mobilization, citizenship.

I. INTRODUCCIÓN¹

A mediados de 2006, sectores diversos de la sociedad mexicana desconocieron los resultados oficiales de las elecciones para renovar el Poder Ejecutivo. Tras la consigna «Voto x voto... casilla x casilla» se planteaba un reto importante a las instituciones y se exigía un derecho básico de la democracia, incluso en su versión más limitada: la certidumbre de que lo expresado a nivel individual en las urnas se contabilizaría en función de criterios y procedimientos confiables. El marco institucional no fue sin embargo capaz de procesar tan elemental expectativa y se gestaron distintas formas de acción colectiva para desconocer al futuro presidente electo. Dado que el fraude ha sido sustancial al desarrollo del régimen mexicano posrevolucionario y ha formado parte de una cultura política que durante mucho tiempo lo toleró como si fuese inevitable, adquieren especial interés las movilizaciones que buscan impedirle al aparato estatal recurrir a él para imponer un candidato.

Desde tal perspectiva, las reflexiones que a continuación se exponen se centran en las tres marchas en defensa del voto que se realizaron en la ciudad de México el 8, el 16 y 30 de julio; además de rescatar algunas de las características de dichas protestas, interesa reflexionar sobre sus implicaciones en términos de la construcción ciudadana como referente de intercambio político.

II. ¿MOVILIZACIÓN O MOVIMIENTO?

Antes de dirigir la mirada hacia las manifestaciones públicas que motivaron el presente trabajo, conviene recordar que el 2006 mexicano se inscribe en un escenario regional que acentuó la importancia de los procesos electorales para regular los cambios de gobierno. A diferencia de otros momentos de la historia latinoamericana, se generaron espacios políticos de confluencia alrededor de los mismos y fuerzas sociales de distinto tipo, incluidas aquellas que en el pasado habían rechazado la vía electoral confirmaron su aceptación de las urnas como canal de participación.

1. La autora agradece el valioso apoyo que le brindó Gabriela Melo para recopilar buena parte de la información utilizada en este trabajo. Asimismo, agradece los comentarios de los evaluadores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales*.

Un largo ciclo electoral que se inició con el triunfo de Evo Morales en Bolivia (diciembre de 2005) y que se cerró un año después con la reelección de Hugo Chávez en Venezuela da cuenta del fortalecimiento vivido por la izquierda partidaria en varios países del subcontinente². Aun en los casos en los que no resultó victoriosa, sus candidatos escalaron posiciones (Sader, 2006); sin olvidar los matices político-ideológicos que los separan, ni que se trata de un conjunto demasiado heterogéneo como para ser asimilado dentro de un mismo bloque, lo que permite identificar con un proyecto de izquierda a agrupaciones tan diversas como el Movimiento al Socialismo (MAS) boliviano y la Concertación de Partidos por la Democracia (Concertación) chileno, pasando por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) nicaragüense, el Movimiento Quinta República (MVR) venezolano o al Partido de los Trabajadores (PT) brasileño, es un discurso crítico frente a los modelos de desarrollo hegemónicos.

Tanto la profundidad de la crítica, como las estrategias para construir caminos alternativos, marcan profundas diferencias en la izquierda que aspira a, o que ya ha llegado al poder (Stolowicz, 2007). Independientemente de ello, interesa destacar su capacidad para atraer votos a pesar del desgaste de los partidos como figuras emblemáticas de la participación política, teniendo siempre en mente que explicar la complejidad de las transformaciones que parecen marcar el tránsito al siglo XXI exclusivamente en función de victorias y derrotas electorales sería simplificar el análisis.

Vistos desde una perspectiva más amplia, los reajustes en el campo de la política institucional son una de las tantas aristas que se dibujan alrededor de la movilización social. Las reacciones frente a un modelo económico que en la esfera privada se ha traducido en la pauperización de las mayorías y el enriquecimiento de las minorías, mientras que en la esfera pública se ha beneficiado de medidas que profundizan las disparidades, reflejan un descontento que tiende a generalizarse entre amplias capas de la población, minando los niveles de legitimidad de las instancias gubernamentales y, por ende, de los mecanismos para hacerlas funcionar (Guillén, 2007a).

Los triunfos electorales de la izquierda responden en parte a esa insatisfacción y se combinan con una efervescencia que va más allá de las urnas; al tiempo que se han conquistado espacios formales dentro de la sociedad política, desde la sociedad civil se ha generado una efervescencia que da cuenta de la agudización de los conflictos y que se traduce en distintos tipos de luchas y movilizaciones. Cuestionamientos hacia la esfera institucional, gobiernos que caen y decisiones de política pública que se frenan son algunos de los elementos que nos hablan de la emergencia de fuerzas vinculadas con proyectos nacional-populares que han transitado de la resistencia pasiva a la ofensiva activa (Oliver, 2009).

Si se les ubica en ese contexto, las movilizaciones que a continuación se rescatan forman parte de un proceso de acumulación de fuerzas que sirve de base para la construcción de proyectos democrático-participativos. No se trata de un discurso coherente y

2. A Evo Morales le siguieron Michelle Bachelet en Chile, Óscar Arias en Costa Rica, Alan García en Perú, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Álvaro Uribe en Colombia, Daniel Ortega en Nicaragua, Felipe Calderón en México, Rafael Correa en Ecuador y, finalmente, Hugo Chávez en Venezuela.

homogéneo, ni de una serie de prácticas e instituciones establecidas, tales proyectos son más bien los saldos que han dejado las luchas sociales en diferentes países de América Latina, a partir de experiencias que, por la vía de los hechos, cuestionan los discursos, prácticas e instituciones con los que se identifica a la democracia en el área (Dagnino, 2006).

Se parte del supuesto de que la democracia es el resultado de una modernidad que ha producido hombres libres, aun cuando las opresiones económicas y sociales hayan acotado el ejercicio de esa libertad (Zavaleta, 1990). No me detengo aquí en el tema de la democracia misma, porque es algo que ya se desarrolló en otro trabajo (Guillén, 2008), simplemente se señala que es visualizada como el espacio dentro del cual se debaten fuerzas y proyectos encontrados. Desde tal perspectiva, se coincide con el diagnóstico de Dagnino, Olvera y Panfichi, quienes apuntan que la combinación de tres grandes procesos (la consolidación fáctica de la democracia electoral, la profunda insatisfacción con los resultados de la misma en términos de justicia social, eficacia gubernamental e inclusión política, y los experimentos en materia de profundización e innovación democrática, ampliación del campo de la política y construcción de la ciudadanía) ha ampliado el piso de debate académico en la región, pero, sobre todo, ha demostrado la viabilidad de pensar y construir un nuevo proyecto democrático (Dagnino, 2006).

Más allá de las coyunturas y de las banderas que en lo inmediato se han enarbolado como ejes articuladores de la lucha social, la propuesta sería que esta última está marcada por una dualidad: al tiempo que busca mejorar las condiciones de vida de núcleos de población severamente afectados por el modelo económico imperante, coloca en el horizonte la posibilidad de crear nuevas formas de gestión social, que apuntan hacia la modificación de las instituciones del Estado alrededor de una práctica ciudadana no circunscrita a votar y ser votado (Favela y Guillén, 2009).

En un contexto político marcado jurídica, ideológica y legalmente por el retorno a la democracia, por la incapacidad de los gobiernos que emergen del mismo para transformar los proyectos económicos impulsados por los regímenes autoritarios, por la tendencia a mercantilizar espacios y actividades sociales y por la ausencia de canales para procesar la diversidad cultural e identitaria, las movilizaciones sociales se han multiplicado y la ciudadanía entendida como algo más que una sumatoria de prerrogativas civiles, políticas y sociales con las que se ha identificado al concepto desde la perspectiva liberal (Marshall, 1998) ha adquirido fuerza como elemento cohesionador de la lucha.

Las reivindicaciones ciudadanas están ligadas al surgimiento de movimientos pluriclasistas y multisectoriales que se conforman como tales no por definición intencional, sino como resultado de las coincidencias frente a un enemigo común: la reducción de derechos, fundamentalmente los sociales, que el discurso y la práctica neoliberales han traído consigo. Al tiempo que las diversas formas de protesta se han extendido por toda el área (Seoane, 2006), el cuestionamiento hacia gobiernos que acaban no representando a nadie también se ha incrementado³ y las agrupaciones eminentemente

3. Algunos ejemplos paradigmáticos en este sentido son Jamil Mahuad Witt (enero del 2000) y Lucio Gutiérrez (abril de 2005) en Ecuador; Alberto Fujimori en Perú (noviembre del 2000); Fernando de la Rúa en Argentina (diciembre de 2001); Gonzalo Sánchez de Lozada (octubre de 2003), y Carlos Mesa (junio de 2005) en Bolivia.

políticas (incluidos los partidos) han mostrado su incapacidad para asumir el papel articulador que les correspondería, por lo que los movimientos sociales se han convertido en nuevas formas de hacer política y de abrir espacios en la esfera de esta última (Escobar, 1992).

Ello implica un empoderamiento de la sociedad, en la medida en que a través de múltiples actores se ostenta como la legítima depositaria de los derechos de la colectividad. En este proceso se reformula la noción de ciudadanía y se desbordan los límites establecidos para definirla, construyéndose nuevos perímetros y nuevos contenidos en torno suyo. El horizonte al que se aspira está lejos de restringirse a la política, también incluye los planos personal, social y cultural, pero ello no implica rechazarla como espacio de intercambio, sino ampliar sus alcances más allá de la distinción Estado-sociedad (De Sousa, 2001).

Asociar la idea de ciudadanía con valores como libertad, autonomía, facultad, aptitud y competencia puede interpretarse como el triunfo de un individualismo liberal que, en contextos de alta asimetría social, beneficia a las minorías; sin embargo, es justo en esos contextos donde su potencial movilizador resulta particularmente peligroso, porque así como para los individuos y grupos que tienen acceso garantizado a los satisfactores, la noción de derecho refuerza su autoafirmación, para aquellos para los que el acceso a los satisfactores está bloqueado, la noción de derecho genera una sensación de ultraje capaz de desencadenar acciones en contra del mismo (Favela, 2009).

Plantear que en el 2006 se pasó de la consigna postelectoral a la movilización ciudadana implica asumir que, por razones justificadas para algunos y carentes de sustento para otros⁴, sectores diversos de la sociedad mexicana se sintieron agraviados y actuaron para defender lo que consideraron una violación a sus derechos políticos, pero, sobre todo, una derrota para un proyecto democratizador que rebasa al candidato derrotado y a los partidos que lo respaldaron.

Comparto la idea de que en México se ha vivido un gran «espejismo democrático» y que a pesar de todas las ilusiones que alrededor del mismo se fraguaron después de

4. Entre los saldos que dejó el proceso habría que mencionar la lectura diferenciada del mismo; mientras para unos mostró la capacidad institucional para imponerse a las presiones de sectores autoritarios que pretendían pasar por encima de la decisión mayoritaria, para otros significó la confirmación de que tales instituciones están al servicio de intereses particulares vinculados con las fracciones del poder que gobiernan. En ambos casos se han dado argumentos que fundamentan la legalidad de las elecciones y que las legitiman, o bien que apuntan en la dirección contraria; por mi parte, no pretendo abonar a un debate que para desarrollarse seriamente tendría que convertirse en otro artículo. Cuento por supuesto con una opinión al respecto y mi postura se refleja en el análisis que propongo, pero para los fines del presente trabajo la meta no es probar si hubo fraude o no lo hubo, menos aun si quienes argumentan en ese sentido están o no en lo correcto; más bien lo que interesa son los procesos que se generaron a partir de la percepción compartida por amplios sectores de la sociedad mexicana de que había que defender el voto. De cualquier manera, para que los lectores interesados se formen su propia opinión, pueden consultarse los siguientes textos, contrarios a la idea del fraude, algunos, y otros más que apuntan a destacar las irregularidades del proceso: J. BUENDÍA *et al.* (2006); S. CAMARENA (2007); J. A. CRESPO (2008); L. ESTRADA (2007); J. FERNÁNDEZ MENÉNDEZ (2007); J. PESCHARD (2007); J. PESCHARD (2008); F. PLIEGO CARRASCO (2007); E. PONIAKOWSKA (2007); C. TELLO DÍAZ (2007).

que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió la Presidencia de la República en el año 2000, las permanencias predominan sobre las mudanzas en prácticamente todos los terrenos (Meyer, 2007). Parecería que el ansiado y publicitado tránsito es más largo y sinuoso de lo que se creía, o bien que el estadio a alcanzar es la «Fata Morgana» que nos persigue.

Al igual que sucede con los ornitorrincos en el campo de la biología, el régimen mexicano postrevolucionario presenta características que dificultan su clasificación dentro de la ciencia política: autoritario, pero civil; no competitivo pero con elecciones periódicas; hiperpresidencialista pero con continuidad institucional; con un partido hegemónico de origen revolucionario, pero sin una ideología cerrada; corporativo, pero incluyente. En suma, un mamífero que pone huevos, con piel de topo, cola de castor, patas de rana, espolón de gallo, pico de pato y dientes (Silva-Herzog, 1999).

Por ello se dificulta el uso de modelos teóricos construidos para explicar la transición a la democracia en función de situaciones caracterizadas por el paso de dictaduras a regímenes plurales (O'Donnell, 1986); formalmente hablando, ese tipo de régimen ya existía en nuestro país (Pempel, 1991), aun si la hegemonía priísta lo había transformado en lo que Mario Vargas Llosa describió como «dictadura perfecta, democracia imperfecta». Más que encasillarla,

la transición no es una idea ni un esquema preconcebido; no es el proyecto de un grupo ni de un partido; no tiene un protagonista privilegiado ni un sujeto único; no es una fecha, una coyuntura, una reforma, un episodio y mucho menos una campaña electoral, por importante que sea. La transición es la suma de todo eso y mucho más (Woldenberg, 2002: 21).

Lo importante sería asumir lo que todavía falta para evitar, entre otras cosas, las fracturas y enfrentamientos como los que tuvieron lugar en el 2006.

En la medida en que no existe un camino previamente trazado, su diseño y construcción constituye una arena de disputa en la que intervienen proyectos con afinidades y puntos encontrados entre sí; las conquistas democráticas que hasta ahora se han conseguido responden a ese intercambio de fuerzas y apuntan a una transición que, en función de cómo se maneje y quiénes participen, definirá las características del régimen a alcanzar. Para algunos la democracia llegó en el año 2000, cuando Vicente Fox respaldado por el Partido Acción Nacional (PAN) ocupó la Presidencia de la República y concluyó una primera etapa que servirá de base para consolidar dicho régimen (Preston, 2004 y Salazar, 2001).

Para otros el tránsito todavía no concluye (San Juan Victoria, 2005), postura a la que la autora se suma, pues considera que a pesar de que se han abierto espacios de participación y de que algunas de las libertades irrenunciables cuentan con mayores elementos para ejercerse, los avances, nada desdeñables por cierto, siguen siendo insuficientes en medio de profundas disparidades sociales, de instituciones no consolidadas, de corporativismos clientelares que se niegan a desaparecer, así como de un desencanto transformado en deseo de cambio y a la vez impotencia entre amplias capas de la población (Guillén, 2007b).

Se cuestiona la validez de la distinción que propone el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) cuando afirma que «no hay malestar “con” la democracia, pero hay malestar “en” la democracia» (Programa, 2004: 19). El informe se refiere a América Latina y también destaca que en 2002 casi la mitad de los latinoamericanos que declararon preferir este régimen a cualquier otro otorgaron el mismo valor al desarrollo económico (48,1%), mientras que otro tanto similar (44,9%) estaba dispuesto a apoyar a un gobierno autoritario si resolvía los problemas económicos de su país (Programa, 2004: 137).

La paradoja que se plantea al inicio del mismo informe⁵ permite entender las preferencias de los encuestados y su malestar, independientemente de la preposición que se quiera usar para vincular dicho sentimiento con la democracia. Sirve también de marco cuando se analizan algunos de los resultados de la «Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas» aplicada en México un año antes de las elecciones del 2006: 9 de cada 10 entrevistados dijeron estar «poco o nada interesados» en la política, y el 65% pensaba que dicha actividad era complicada o muy complicada; el 54% consideraba que la política no contribuye a mejorar el nivel de vida de todos los mexicanos, contra el 39% que pensaba lo contrario; el 47% dijo estar «poco o nada satisfecho» con la democracia que tenía en ese momento México, contra un 20% que manifestó no estar «ni satisfecho ni insatisfecho» y un 26% que expresó estar «satisfecho y muy satisfecho»; 5 de cada 10 encuestados pensaban que en el futuro la democracia mexicana «será mejor o mejor en parte», contra 2 de cada 10 que opinan que «será igual»; 5 de cada 10 entrevistados opinaron que el país «no está siguiendo el rumbo adecuado», contra un 24% que pensaba que «sí» y un 16% que señaló que «sólo en parte» (Encuesta, 2005).

Con todas las reservas que existan en cuanto a la capacidad de este tipo de instrumentos para medir dimensiones como la cultura política y las prácticas ciudadanas (Wino-cur, 2002), constituyen una forma de expresión social que refleja lo que desean proyectar los encuestados. Visto así, el profundo desinterés por la política y las pocas expectativas depositadas en ella pueden interpretarse como parte de una conciencia ciudadana poco desarrollada, o bien, como el rechazo a los canales instituidos para ejercerla. Aquí se considera que se trata de la combinación de ambos elementos. Un entorno que ha favorecido la informalidad por encima de la institucionalidad y en el que priman patrones corporativos y clientelares aparentemente amplía, pero en realidad restringe el actuar social; por un lado, deja abierta la puerta para que los individuos incidan en las decisiones públicas a través de todo tipo de cauces y, por el otro, limita la posibilidad de que esos individuos se transformen en ciudadanos y como tales ejerzan derechos y obligaciones.

5. «América Latina representa actualmente una extraordinaria paradoja. Por un lado, la región puede mostrar con gran orgullo más de dos décadas de gobiernos democráticos. Por otro, enfrenta una creciente crisis social. Se mantienen profundas desigualdades, existen serios niveles de pobreza, el crecimiento económico ha sido insuficiente y ha aumentado la insatisfacción ciudadana con esas democracias –expresada en muchos lugares por un extendido descontento popular–, generando en algunos casos consecuencias desestabilizadoras» (Programa, 2004: 137).

Desde tal perspectiva los ciudadanos imaginarios del siglo XIX (Escalante Gonzalbo, 1992) no han desaparecido del todo, aunque en un proceso que incorpora las experiencias acumuladas en la memoria social se hayan ido construyendo puentes hacia la ciudadanía plena. Como en todo proceso histórico podemos identificar momentos de inflexión dentro del mismo y la propuesta sería que las elecciones presidenciales del 2006 constituyen uno de esos momentos.

Los niveles que alcanzó la politización de la sociedad mexicana ese año⁶ contrastan con el poco o nulo interés en la política que una amplia mayoría de mexicanos había manifestado en junio de 2005 y, sobre todo, con la aparente resignación que por años prohibió diversas formas de manipulación y fraude electoral. Desde la oposición el camino siempre ha sido cuesta arriba, sin embargo, también ha encontrado maneras de manifestarse (Servín, 2006). Lo que a mi modo de ver marca la diferencia en el caso que aquí nos ocupa es el eco que tuvo la convocatoria para defender no sólo el voto, sino un proyecto democrático.

Alrededor de esa bandera tomó forma una movilización ciudadana cuya importancia es innegable; más allá de si se comparten su ideario y estrategia, sus implicaciones en términos de la acción social han llevado a que se proponga la existencia de un nuevo tipo de sujeto colectivo: el «lopezobradorismo», ligado a un movimiento político-social que se extiende por todo el país y cuyas bases se remontan a la resistencia civil organizada con motivo del desafuero de Andrés Manuel López Obrador cuando era jefe de gobierno de la ciudad de México (Figueroa Ibarra, 2009).

6. El interés por la política se tradujo en escisiones y poca capacidad de diálogo, propiciándose una polarización que se extendió por espacios públicos y privados, incluidos los medios de comunicación. Un ejercicio ilustrativo que a propósito de este punto se realizó en otro trabajo fue comparar los titulares de periódicos de circulación nacional cuyas posturas con respecto al 2 de julio tendían a colocarse en los dos extremos (*La Jornada* y *La Crónica*), e incluir un tercero con una posición más equilibrada (*El Universal*). Si no fuera por la gravedad e importancia del asunto, la lectura de algunos de los titulares transitaría al terreno de la comedia. Quienes están familiarizados con la coyuntura, de inmediato detectan en *La Crónica* estrategias discursivas para caricaturizar a López Obrador, eliminando su segundo apellido y comparándolo con un personaje vinculado con la ridiculización de la política («López, como el Dr. Simi, descalifica los resultados»), marcando su supuesto autoritarismo y terquedad («AMLO ordena resistencia civil sin precisar contra qué» y «AMLO: ni con el voto por voto aceptaré a Calderón») y quitándole sustento a sus denuncias («AMLO culpa ante el TRIFE a Angélica Vale y a Muévete»), o bien, «Con recortes de un periódico AMLO pide anular elección»). Asimismo, se le resta fuerza a sus seguidores («Acarreo y pase de lista en asamblea de López»), o «Usan recursos de Protección Civil para asamblea de hoy») y se explotan las disputas y debilidades internas («AMLO acusa de vendidos a sus representantes de casilla») y «PRD inicia investigación a sus propios militantes»), por lo que, de atenernos a la lectura de este periódico, nos quedaríamos con la imagen de una movilización sin sustento argumentativo, carente de base social y encabezada por un líder sumamente endeble. A quienes la realidad mexicana les es ajena, tal vez no les resulte tan sencillo identificar las intencionalidades de las primeras planas periodísticas o evaluar hasta dónde reproducen lo sucedido, pero les quedará clara la disputa interpretativa en torno a ello y, lejos de un personaje endeble, en *La Jornada* encontrarán a un líder agraviado que cuestiona la institucionalidad (D. GUILLÉN, 2008b: 42-44).

Visto en un plazo más largo tal vez haya en efecto elementos para sustentar la idea de que las acciones emprendidas en 2003 contra el desafuero, en 2006 contra los resultados de las elecciones y de entonces a la fecha para incidir en decisiones de política pública (a propósito del petróleo, por ejemplo) forman parte de un movimiento orgánico. Sin embargo, en la coyuntura esta organicidad no resulta tan evidente y por ello se prefiere caracterizar a las movilizaciones del 8, del 16 y del 30 de julio como acciones colectivas de carácter proactivo, derivadas de la incapacidad del Estado para responder a los desafíos planteados desde la esfera social y de la mayor capacidad que en el interior de esta última se ha desarrollado para exigir espacios de participación⁷.

III. PRIMERA LLAMADA, PRIMERA...

Es probable que cuando en el futuro se estudie la historia política de México, el 2 de julio de 2006 represente una fecha significativa en términos de los límites y alcances de un entramado institucional que fue cuestionado por amplios sectores de la sociedad. Si bien los estrechos márgenes en las preferencias electorales vaticinaban tiempos difíciles para las autoridades responsables de los comicios, el manejo previo y posterior que éstas hicieron de los mismos poco ayudó al buen entendimiento de las fuerzas en pugna y favoreció la emergencia de movilizaciones encaminadas a cuestionar su actuación.

Después de que el Instituto Federal Electoral (IFE) diera a conocer los resultados del conteo de la votación, quienes habían respaldado la candidatura de Andrés Manuel López Obrador secundaron su intención de impugnarlos y diversas organizaciones actuaron como convocantes a la Primera Asamblea Informativa⁸.

Entre los medios empleados para difundir la convocatoria, destaca el pago de inserciones en periódicos de circulación nacional; sin embargo, la maquinaria corporativa

7. Tomo la idea de proactividad de C. Tilly, quien propone que las protestas colectivas han pasado por distintas fases: a) la «reactiva» que durante los siglos XVII al XIX defendía los modelos tradicionales frente a la modernización y la invasión del Estado en las distintas esferas de la vida diaria; b) la «competitiva» que durante los siglos XV y XVI enfrentó a diferentes actores entre sí por la obtención de recursos y c) la «proactiva» que durante los siglos XIX, XX se desarrolló en sociedades diferenciadas por un mayor acceso a la toma de decisiones políticas (C. TILLY, 1975, 1978).

8. Además de los órganos partidarios que integraban la Coalición por el Bien de Todos, participaron instancias sindicales como el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), el Sindicato de Telefonistas, el Sindicato de Trabajadores Mineros-Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (STMRM), fracciones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el Sindicato Nacional de Trabajadores del ISSSTE (SNTISSSTE), el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), el Sindicato de Trabajadores de Limpia de la Ciudad de México, sectores del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) y del Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM), miembros del sindicato del INAH. Ver H. RÍOS NAVARRETE (2006: 5), M. HERNÁNDEZ (2006a: 7) y C. GÓMEZ OLIVER (2006: 52 min.).

recién se echaba a andar y algunas inserciones sólo fueron suscritas por fracciones o incluso por individuos, pues todavía no se alcanzaban los consensos necesarios dentro de los sindicatos como para hacerlo en su nombre⁹. Organizaciones vinculadas con demandas de vivienda también pagaron inserciones en la prensa¹⁰.

Es de suponer que los integrantes de las corporaciones que convocaban se sumarían a la protesta más allá de que compartiesen el sentido de la misma, pero parto de la hipótesis de que en la primera Asamblea la asistencia descansó menos en la capacidad de «acarreo», que en el llamado abierto lanzado a través de distintas vías a todos los sectores de la sociedad¹¹.

El ciberespacio adquirió fuerza como punto de encuentro (habría que recordar que desde el desafuero los blogs, sitios en Internet y redes de correos electrónicos habían generado usuarios comunes) y permitió intercambiar información postelectoral dentro de las entidades de la República y fuera de México¹², convirtiéndose en un foro de denuncia de las irregularidades cometidas, y en un amplificador de la invitación para evitar el fraude¹³.

La defensa del voto era una bandera política que iba más allá de las esferas partidistas y que, además de los sindicatos, incluía organizaciones y redes civiles aglutinadas alrededor de elementos identitarios particulares (de estudiantes, de académicos, de artistas e intelectuales, de comunidades que se distinguían por su preferencia sexual o inclusive de habitantes de cierta circunscripción territorial) y también adhesiones a título individual.

El «no reconocimiento» a las tendencias de los conteos oficiales que para la madrugada del 6 de julio beneficiaban a Felipe Calderón Hinojosa¹⁴ articuló un espectro social

9. En el STUNAM el apoyo de la estructura fue inmediato; en el caso del SNTE resulta interesante el apoyo que recibe de algunas secciones aunque la posición del CEN del sindicato era reconocer a Felipe Calderón como presidente de la República. El apoyo de la CNTE estuvo dividido, y, dependiendo de la fuente que se consulte porque existen algunas discrepancias entre ellas, parecería que la UNT permitió que sus organizaciones participaran en las movilizaciones siempre y cuando lo hicieran a título individual. Véase M. HERNÁNDEZ (2006b: 6; 2006a: 7), D. VENEGAS (2006a: 5), B. VALADEZ (2006a: 12; 2006b: 12), C. GÓMEZ, J. GALÁN y G. LEÓN (2006: 7), C. GÓMEZ MENA (2006: 13).

10. Como la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), el Frente Popular Francisco Villa (FPFV) y la Unión Popular Nueva Tenochtitlán (UPNT). Véase: H. RÍOS (2006: 5), L. LÓPEZ (8 de julio 2006a: 8), C. GÓMEZ (2006: 52 min.).

11. Esta idea se desprende básicamente de que hubo poco tiempo para hacer funcionar las tenazas corporativas y de observar a la gente que asistió.

12. Sólo «El sendero del Peje» recibió entre el lunes 3 y el martes 4 de julio más de 57.000 visitas.

13. Para el 23 de agosto de 2007, el sitio había acumulado más de cinco millones de visitas, lo que da una idea de su impacto como medio de comunicación.

14. Conviene recordar que el Programa de Resultados Preliminares había finalizado el 3 de julio en la noche, otorgándole una ventaja a Calderón de 1,04 (M. SÁNCHEZ LIMÓN, 2006: 6; A. ZÁRATE, 2006: A8; A. URRUTIA, F. MARTÍNEZ y J. ARANDA, 2006: 5). Sin embargo, en el conteo oficial López Obrador fue rebasado hasta las cuatro de la mañana del 6 de julio, cuando, con el 97,7% de las

que abarcaba distintos niveles socioeconómicos y culturales; si bien la polarización que vivió durante esos días la sociedad fue evidente y las bases materiales de la misma están relacionadas con una desigualdad estructural que favorece la generación de enormes riquezas, al tiempo que reproduce enormes pobrezas, sólo a partir de una visión estrecha podría afirmarse que quienes votaron por López Obrador y quienes después respaldaron sus acusaciones de fraude electoral fueron exclusivamente las masas pauperizadas.

La primera llamada a la movilización tuvo eco más allá de ese entorno; el 6 de julio, al tiempo que Felipe Calderón festejaba en las instalaciones de la sede nacional del Partido Acción Nacional (PAN), López Obrador declaraba que la Coalición impugnaría los resultados ante el Tribunal Federal Electoral (TRIFE) y convocaba a una Asamblea para «informar sobre el estado de cosas», formalizando así el inicio de acciones colectivas que alcanzarían cifras de participación nunca antes vistas en México dentro de las coyunturas postelectorales.

La invitación para congregarse en el Zócalo capitalino fue secundada por sectores diversos que compartían la percepción de haber sido defraudados y la tarde del 8 de julio acudieron a la cita tanto aquellos que lo hacían a título personal, como diversos contingentes entre los que destacaban los de corte gremial, estudiantil y vecinal.

De acuerdo a los cálculos de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal (SSPDF), acudieron 280.000 personas¹⁵. Los participantes provenientes del Distrito Federal y de otras entidades del país¹⁶ encontraron un escenario cargado de referencias visuales con consignas que diluían la diversidad individual y sentaban las bases del «nosotros» propio de toda protesta colectiva. Ese denominador común se plasmaba en letras mayúsculas rojas, amarillas y blancas, que sobre el fondo negro de una gran manta indicaban: «AMLO México te dio su voto, ¡ahora defiéndelo! Yo te ayudo», y eran suscritas por «ciudadanos en defensa de México».

Se trataba en efecto de una manifestación de ciudadanía, aunque no necesariamente todos los participantes estuvieran conscientes de ello; la defensa del voto emitido durante la coyuntura electoral de 2006 nacía de una memoria colectiva marcada por comicios que habían servido para renovar periódicamente los cargos de representación popular, pero en el camino habían perdido su esencia como mecanismo para designar representantes.

En el pasado las estrategias ilegales para asegurar el triunfo electoral ya eran conocidas y, sin embargo, desde la oposición poco se había hecho para contrarrestarlas; marcos

casillas computadas, se tenía el 35,59% de los votos, contra el 35,60% de Calderón (A. URRUTIA, J. ARANDA y F. MARTÍNEZ, 2006: 3; AMANECEN, 2006).

15. Este dato lo publicaron *La Jornada* y *El Universal* (A. SALGADO, 2006: 13; C. BOLAÑOS, 2006: A8), mientras que en *La Crónica* se habla de cientos de «acarreados» (A. VELÁZQUEZ CERVANTES, 2006: 3).

16. Se reportó, por ejemplo, que aproximadamente 40 autobuses salieron el viernes por la noche de Nayarit, mientras que de algunos municipios del estado de México, según reportes de las secretarías locales de seguridad, se trasladaron hasta 100 camiones (A. VELÁZQUEZ, 2006: 3; Periódico *La Jornada*, 7 de julio de 2006: 16). La prensa también consignó actividades, mítines y marchas en: Tampico, Chihuahua, Torreón, Orizaba, Mexicali, Saltillo, Mérida, Tijuana, Ensenada, Hermosillo, Xalapa (Periódico *La Jornada*, 9 de julio de 2006: 19).

institucionales débiles y prácticas corporativo-caciquiles contribuyeron a tergiversar el papel de los ciudadanos dentro de un régimen democrático y más que actores capaces de incidir en la esfera pública a través de la urnas, los votantes parecían transformarse en sujetos que procesaban los resultados electorales como algo ajeno a su esfera de influencia.

Tras las acciones de protesta del 8 de julio, se había tejido un proceso de construcción ciudadana que incluía la revalorización de los canales institucionales de participación política. Como parte de ese proceso, se avanzó en por lo menos dos direcciones: a) amplios sectores de la sociedad mexicana reconocían la legitimidad de una esfera institucional que desde esta última se había buscado independizar del aparato estatal; b) ello no implicaba otorgar un cheque en blanco para su manejo discrecional¹⁷.

El carácter ciudadano de las demandas no se circunscribía a su nivel inmediato: el electoral. También aparecía en consignas que reflejaban un estadio más profundo y partidizado, como la manta que pedía: «Patria para todos». Pancartas, carteles, afiches, calcomanías y banderas daban cuenta de las múltiples aristas con las que se identificaba el fraude¹⁸. Se ridiculizaba a los personajes antagonicos a través de caricaturas que además de los funcionarios del IFE incluían presidentes de la República, comunicadores, jerarcas eclesíasticos, empresarios, líderes sindicales, e inclusive al líder moral del PRD Cuauhtémoc Cárdenas. Por distintas razones, a todos ellos se les responsabilizaba del fraude y su imagen distorsionada se sumaba a la de su álter ego: un López Obrador que portaba la banda presidencial sobrepuesta.

Mientras que el «pase de lista» era un signo claro de acarreo corporativo, muchas de las referencias iconográficas y de las hechuras artesanales que llevaban los participantes, o bien, que los vendedores ambulantes ofrecían, reflejaban percepciones compartidas por los asistentes en una espontaneidad que no necesariamente se vinculaba con partidos, sindicatos u organizaciones específicas¹⁹.

17. Aquí conviene recordar que como resultado de las demandas ciudadanas de ampliación democrática, a partir de 1996 los procesos electorales dejaron de depender de una estructura gubernamental que fungía como juez y parte y que por lo general utilizaba todo su peso para cerrarle el camino a la oposición. Entre las modificaciones que se realizaron estuvo la creación del Instituto Federal Electoral (IFE) y se estableció que su órgano superior de dirección sería el Consejo General, surgido del voto de las dos terceras partes de los miembros presentes de la Cámara de Diputados, a propuesta de los grupos parlamentarios. Sin embargo, el Consejo General que estuvo a cargo de las elecciones del 2006 nació marcado por la falta de legitimidad porque no fue producto del consenso entre las fuerzas políticas, situación que, como se argumenta en otro trabajo, añadió elementos de desconfianza hacia dicha institución. Para un desarrollo más amplio del contexto institucional en el que se gestó el descontento postelectoral, véase D. GUILLÉN (2008a).

18. «Usted ordene, señor presidente»; «Sufragio pejectivo, no Calderón»; «No somos acarreados, somos ciudadanos bien informados»; «Que no te engañen, el fraude electoral no es sólo a Andrés Manuel, es a todos los mexicanos»; «Fox, IFE, Calderón = Sucios» (con un cerdito dibujado a mano); «IFE = Instituto del Fraude Electoral». Y de la decisión de no permitirlo: «Más vale morir de pie que vivir de rodillas», «López Obrador aguanta, el pueblo se levanta».

19. El caballo de Troya hecho con huacales, los muñecos de papel maché con las caras de Salinas de Gortari, de Felipe Calderón y de López Obrador, los «mini-pejes», a los que se les aprieta la

En el ambiente se detectaban enojo y a la vez una euforia colectiva propia de manifestaciones públicas de carácter contencioso; ambos estados de ánimo se mezclaban al momento de corear consignas referidas a la elección²⁰, o bien de corte antigubernamental²¹. En conjunto, todas ellas reflejaban el rechazo a los resultados, el apoyo a López Obrador y la certidumbre de que el PAN se vinculaba con las élites y el candidato del Frente con bases populares más amplias.

Quienes se sentían agraviados expresaban lo que desde su perspectiva era silenciado por los medios de comunicación; en una sociedad separada por profundas brechas económicas y sociales, estos últimos jugaban un papel central en tanto actores con capacidad para incidir en las condiciones que fomentaban tales brechas y en las disputas que de ellas se derivaban. Aunque las escisiones iban más allá del plano ideológico y de la coyuntura electoral, en ese momento se canalizaron a través de ambos y se tradujeron en la primera manifestación masiva para rechazar el triunfo de Calderón.

A quienes participaron en ella se les consideró renegados²² e irresponsables²³ y se les conminó a no poner en riesgo la estabilidad²⁴, pero por esa vía se consiguió un posicionamiento en la arena pública al que difícilmente se habría accedido por otros conductos.

barriga y suena el canto de un gallo, los llaveros, los aretes, las pulseras, las fotos, las postales con el rostro de Andrés Manuel, los pañuelos amarillos eran manifestaciones de un sentir que rebasaba a las estructuras convocantes.

20. Algunas de las más empleadas eran: «¡No al fraude!»; «¡Sufragio efectivo, no Calderón!»; «¡La silla no es azul, la silla es amarilla!»; «¡Voto por voto, casilla por casilla!»; «¡Señora Hinojosa, por qué parió esa cosa!»; «¡No estás solo! ¡Manuel, amigo, el pueblo está contigo!»; «¡Los ricos con Calderón, los pobres con Obrador! ¡Obrador, Presidente!»; «¡Va a caer, va a caer, el Felipe va a caer!»; «¡Es un honor, estar con Obrador!»; «¡Andrés, escucha, el pueblo está en tu lucha!»; «¡Ni PAN, ni IFE, el pueblo es el que elige!»; «¡Televisa, di la verdad!»; «¡Fuera Televisa!»; «¡Prensa vendida!».

21. Algunas de las más empleadas eran: «¡Aplaudan, aplaudan, no dejen de aplaudir que el pinche gobierno se tiene que morir!»; «¡Esos son, esos son, los que chingan la nación!»; «¡El pueblo, se cansa, de tanta pinche transa!».

22. A los dos días Vicente Fox declaró: «Créanmelo, por más que haya renegados, la nación va avanzando y todos estamos poniendo nuestro granito de arena para que éste sea un México a la altura de las aspiraciones y los valores de su gente» (B. BOTELLO, 2006: 4; J. L. RUIZ, 2006a: A13; M. RODRÍGUEZ, D. CARRIZALES y A. VALADEZ, 2006: 10).

23. César Nava, Secretario Adjunto del Comité Ejecutivo Nacional del PAN, expresó: «Es una actitud irresponsable de AMLO atizar la división entre los mexicanos por un supuesto fraude electoral que nunca existió, y denostar a las autoridades electorales» (A. SÁNCHEZ VENEGAS, 2006: 4; C. GÓMEZ, 2006: A12; G. SALDIERNA, 2006: 18).

24. El escritor Carlos Fuentes en entrevista con el Periódico chileno *El Mercurio* dijo: «Los mexicanos no queremos violencia ni derramamiento de sangre; por eso no es conveniente agitar las aguas en estos momentos [...] Lo más sensato en estos momentos para el país es que, en el ámbito político y de los organismos electorales, se lleven las cosas con tranquilidad y dentro de los cauces constitucionales» (Periódico *La Crónica*, 2006: 5).

IV. MARCHA NACIONAL POR LA DEMOCRACIA

Si en la primera Asamblea se había recurrido a la prensa escrita y al ciberespacio para lanzar la convocatoria, en la segunda, además de utilizar estos medios, se organizaron «brigadas informativas» para hacer invitaciones «cara a cara» en espacios públicos del Distrito Federal y de los estados; los mercados, los parques, las explanadas e inclusive el metro se convirtieron en puntos de difusión del encuentro que se sumaron a la llamada hecha por las organizaciones.

Paralelamente a las actividades vinculadas con la movilización social, se recurrió a las instancias legales responsables de validar el proceso electoral. El lunes 10 de julio la CPBT presentó un expediente que se convertiría en el «recurso madre»; las 850 hojas que lo componían fundamentaban el juicio de procedencia para impugnar la elección presidencial, a partir de la falta de equidad que había caracterizado a la contienda y de la deficiente actuación del árbitro encargado de regularla. También se instalaron guardias ciudadanas fuera de las sedes distritales más importantes para evitar que los paquetes electorales fuesen abiertos o trasladados a otros lugares de forma irregular (Ramos, 2006: A10; Pérez y López, 2006: 10; Periódico *La Jornada*, 10 julio de 2006: 14).

La doble dirección en la que se había echado a andar la maquinaria política y social y la relativa autonomía que en el pasado había mostrado el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF)²⁵ constituían la apuesta de la Coalición para revertir el posible triunfo de Felipe Calderón. Las manifestaciones públicas de descontento, respaldadas por la presencia de la ciudadanía en las calles, eran sin duda un mecanismo de presión que evidenciaba los posibles costos de ignorar a amplios sectores de la sociedad en el momento de calificar la elección. Representaban también la emergencia de un conglomerado social poco orgánico y con un eje movilizador dado en el corto plazo, pero cuyas acciones rebasaban esa inmediatez.

Si se parte de que la ciudadanía no es sólo un estatus jurídico y/o formal y que su ejercicio finalmente implica la capacidad de una participación activa en la organización de la vida en sociedad, será más fácil admitir la existencia de otros canales además de los que reconocen los sistemas partidarios, como instrumentos para su realización. Desde tal perspectiva, las demandas concretas en contra del fraude electoral apuntaban hacia una expectativa más amplia y abarcadora: la recuperación de la utopía democrática como motor de la lucha social.

Es desde esta óptica que concibo la movilización de habitantes del Distrito Federal y de contingentes que llegarían a la ciudad de México procedentes de otras entidades de la República²⁶. La mayor parte de ellos estaban vinculados con la estructura perredista

25. Conviene recordar que tanto el IFE como el TEPJF habían surgido de la reforma electoral de 1996, como producto de las demandas ciudadanas de ampliación democrática. Este último había anulado elecciones a nivel estatal, por irregularidades similares a las que se argumentaba que habían sucedido en la elección presidencial de 2006.

26. De acuerdo con los datos de la Coalición, los más numerosos provenían de los estados en los que López Obrador había dominado: Tabasco, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Michoacán y el estado de México, aunque de otros puntos también salieron algunos grupos y/o se organizaron

y eran encabezados por comités municipales y estatales del partido o por integrantes del mismo que ocupaban o habían sido elegidos para algún cargo de representación popular, pero también hubo organizaciones y grupos de ciudadanos que se organizaron en sus lugares de origen y que con medios propios buscaron la forma de llegar a la ciudad de México²⁷.

Aun asumiendo su poca organicidad, sería difícil conceptualizarlas como meras acciones de protesta; los procesos vividos entre el 3 y el 16 de julio tienen más que ver con la emergencia de un movimiento surgido en el seno mismo de la sociedad, que, independientemente de si alcanzó a cuajar como tal, apuntaba a convertirse en actor antagónico de la esfera estatal. Como parte de su constitución, se hicieron llamados a la población para que cooperara con víveres, cobertores y enseres que pudieran ser utilizados por los contingentes que se aproximaban a la capital del país. Esta tarea logística contó con el apoyo de organizaciones civiles de distinto tipo y de personas que voluntariamente se sumaban, pero también estuvo marcada por prácticas clientelares que tuvieron su manifestación más clara en la solicitud a funcionarios altos y medios del Gobierno del Distrito Federal (GDF) para que aportaran una «cooperación voluntaria» que en realidad era bastante forzada; dicha situación se acentuaría después del 30 de julio con la instalación de los campamentos en el Paseo de la Reforma.

Las dirigencias de los partidos que integraban la Coalición por el Bien de Todos se encargaron de que en las entradas principales de la ciudad de México se les indicara a los contingentes hacia dónde debían dirigirse; unos se quedaron en los improvisados campamentos del Monumento a la Revolución y otros en los distintos albergues que se acondicionaron para estos fines en el sur de la ciudad (Villa Olímpica y los pueblos del sur de Tlalpan) y en el oriente (algunos predios de Iztapalapa), así como en otros espacios que se habían conseguido en las 16 delegaciones, contando en varios casos con el apoyo de las autoridades de dichas demarcaciones (Saúl, Cuenca, Pantoja y Vidal, 2006: 10; Garduño, 2006a: 5).

En la víspera de la Segunda Asamblea Informativa varios contingentes habían llegado a la capital²⁸ y la Coalición había asegurado una señal satelital que le permitiera

asambleas o marchas paralelas a la que se realizaría en el Zócalo de la capital (L. SAÚL y A. MARTÍNEZ, 2006: A9; D. OSORNO, 2006a: 6; E. MÉNDEZ, 2006a: 12).

27. De Nuevo León salió una «marcha itinerante» que recorrió varios municipios del estado, y de Tabasco y Guerrero contingentes que sumaban cerca de 6.000 personas. En Ciudad Juárez se reportaban cuatro autobuses, y en Zacatecas se hablaba de casi tres mil personas. También se sumaron contingentes de Aguascalientes, Baja California Norte, Baja California Sur, Colima, Chiapas, Chihuahua, Coahuila, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Quintana Roo, Sinaloa, Tabasco, Veracruz, Tlaxcala y Zacatecas (Periódico *El Universal*, 16 de julio de 2006: A22; L. SAÚL y A. MARTÍNEZ, 2006: A9; H. CÁRDENAS, 2006: 6; Periódico *La jornada*, 2006: 12).

28. Destacó uno compuesto por personas caminando y aproximadamente 250 camiones, que entró por la carretera México-Cuernavaca, pero en términos generales se registraron contingentes de Aguascalientes, Campeche, Chiapas, Chihuahua, Colima, Guerrero, Guanajuato, Morelos, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas (L. SAÚL, A. CUENCA,

transmitir en tiempo real lo que sucedía en el Zócalo. Se colocaron grandes pantallas sobre 20 de noviembre, a la altura de la Alameda Central, en el Hemiciclo a Juárez y en los alrededores de la torre del Caballito, de tal forma que el mitin ampliase su radio de acción.

Un operativo en el que participaron más de dos mil policías dio inicio a la jornada del 16 de julio; desde temprano en los campamentos se empezaron a preparar para la marcha, pues la cita era a las 10 de la mañana en la Puerta de los Leones de Chapultepec, espacio que pronto fue rebasado por la gente que iba llegando.

Al igual que la semana anterior, en la plancha del Zócalo se instaló un templete, pero esta vez en lugar de la enorme manta amarilla que recordaba el eslogan de campaña, podían verse las obras de José Luis Cuevas, Vicente Rojo y Gilberto Aceves Navarro²⁹. El cambio podría interpretarse como una muestra del esfuerzo por ampliar los alcances de la convocatoria más allá del perredismo; simbólicamente se pasaba de un referente partidario a un referente en el que cabía la ciudadanía en general. Las puertas del Palacio Nacional, por su parte, se convirtieron en una especie de periódico mural en donde se leían toda clase de sentencias hacia los «traidores a la democracia», estrategia de comunicación que también se utilizó a lo largo del recorrido mediante «paredes de denuncia» en las que se pegaban mensajes de apoyo a López Obrador, o de rechazo a las instituciones y personajes que eran responsabilizados por el fraude.

Abrir los puentes identitarios de la concentración e insistir en el carácter ciudadano de la misma significaba que cuantitativa y cualitativamente el proceso de movilización social adquiriría fuerza. En medio de una polarización que se acrecentaba, las respuestas de aquellos sectores que no compartían las demandas que ésta planteaba también incorporaron el elemento simbólico. No parece obra de la casualidad que la Catedral de la Ciudad de México dejase cerradas sus puertas ese domingo, aunque la Conferencia Episcopal Mexicana explicara que el cardenal había estado enfermo y por eso no había podido officiar la misa (León Zaragoza, 2006: 18).

En esta segunda visita masiva al Zócalo, los asistentes encontraron un mayor número de mantas colgando de los edificios aledaños; del antiguo palacio de gobierno caía la misma manta que cubría los tres pisos del inmueble con la leyenda «Voto por voto», mientras que en el ayuntamiento había cinco largas y angostas mantas con soles, corazones y otras figuras dibujadas y la leyenda «Contemos, uno por uno» repetida en el fondo blanco. También en los Hoteles Majestic y el de la Ciudad de México se podían ver mantas de otras organizaciones que en principio no se identificaban a sí mismas con ningún partido.

S. PANTOJA y M. VIDAL, 2006: 10; D. OSORNO, 2006: 7; A. MELO, 2006: 8; M. CHÁVEZ, O. VÉLEZ y D. MORALES, 2006: 5).

29. Era parte del foro que se había abierto en la Alameda y donde distintos artistas plásticos, de teatro, cantantes, moneros, escritores y ciudadanos anónimos podían interpretar lo que para ellos significaba el fraude electoral. En los carteles se leían frases como la que se volvería paradigmática del movimiento: «Voto por voto» y otras como: «¿Presidente o monaguillo? ¿Obrador o Felipillo», de Liliana Felipe, o bien: «Despacio, sin prisa, Televisa te idiotiza» de Gustavo Monroy (J. O. OCHOA, 2006: A10).

El tono de los mensajes se volvía más agresivo y se convertía en una especie de catarisis colectiva³⁰, que a cada momento se reafirmaba de viva voz³¹. Para el mediodía el Zócalo se encontraba prácticamente lleno, sin que la ruta planeada fuese la única forma de acceso; dado que las avenidas y calles que en principio se seguirían resultaban insuficientes, el flujo humano buscó caminos alternativos y esperó más de una hora la llegada de López Obrador. El ambiente presagiaba lo que sería la entrada del personaje y, sobre todo, constituía un excelente indicador del ánimo que primaba entre los inconformes. Gritos multitudinarios de apoyo y rechiflas igualmente masivas de rechazo se reproducían al aparecer la imagen del candidato de la Coalición o la de quienes eran identificados como «espurios» dentro del video de Luis Mandoki que se estaba proyectando para hacer tiempo.

El número de personas que asistieron a la marcha y participaron en la Asamblea (dentro o fuera del Zócalo con el apoyo de la transmisión satelital) fue contabilizado por la SSPDF en más de un millón³². Lo que ello implicaba para la historia política de México era la decisión de muchos mexicanos de exigir el respeto a sus derechos civiles. Había sin duda la intención de ser tomados en cuenta y, dada la coyuntura, eso significaba ejercer presión para que institucionalmente se les reconocieran tales derechos.

Como puede comprobarse en países con regímenes democráticos más sólidos, las movilizaciones sociales no son incompatibles con los principios de la democracia electoral. Sin embargo, después del 16 de julio se levantaron voces de alerta

30. Consignas escritas como: «No te sientas derrotado, ¡¡ganamos!!»; «Este imbécil se está burlando de México» (con la foto de Calderón); «PAN y Televisa tienen ideales fascistas»; «Radio y televisión, prostitutas de la comunicación»; «¿IFE, mi voto valió madres?»; «Fecal, una estrella más del Canal de las Estrellas»; «Mi corazón es más fuerte que El Yunque. AMLO a México»; «Fox, somos renegados, pero no pendejos»; «Yo también soy un renegado»; «Yo también soy un peligro para el país porque quiero democracia y no soy corrupto»; «La derecha es un peligro: es corrupta, es vendida, y no usa condón»; «López sí es un peligro para el país... pero López Dóriga», o cartulinas, como la de un niño: «No sean ojetes, mi papá dice que abran los paquetes», y la de una niña: «Aunque soy pequeñita, me doy cuenta de su pinche trampita». Otras más como: «No se me apendeje, todos a defender a El Peje»; «Sufragio efectivo, no Calderón»; «AMLO, yo te di mi voto, defiéndelo cabrón»; «Felipe, si tienes las manos limpias, cuenta los votos»; «Trife, corrige al IFE»; «El fraude, un peligro para México»; «Que la porquería de Fecal no invada el tribunal»; «No somos chusma, somos la fuerza de la Patria» dan cuenta de ello.

31. Las consignas que se coreaban tendieron a mantenerse en el mismo tono que había primado en la primera Asamblea: «¡Voto por voto, el resultado es otro!», «¡No sean ojetes, abran los paquetes!», «¡El pueblo no se vende, el IFE no lo entiende!», «¡Zapatero a tus zapatos!», «¡El pueblo votó, Andrés Manuel ganó!», «¡No hemos perdido, el voto está escondido!», «¡Ese, Ugalde, contó votos en balde!», «¡El pueblo, se manifiesta, esta es una fiesta!», «¡El pueblo exige, el pueblo es el que elige!», «¡No somos violentos, estamos descontentos!», «¡Estamos cansados de votos inventados!», «¡Conteo, amañado, lo hizo tu cuñado!», «¡IFE, vendidos, son unos bandidos!», «¡Ugalde, vendido, eres un bandido!».

32. *El Universal*, *Milenio* y *La Jornada* reprodujeron la cifra dada por la SSPDF: 1.100.000, contrastándolo con el millón y medio del que hablaban los organizadores (R. FERNÁNDEZ, 2006: A10; M. SERVIN y B. T. RAMÍREZ, 2006: 15; L. CARRIÓN, 2006: 5).

dentro³³ y fuera³⁴ de México, con el argumento de que no se podía ganar en las calles lo que se había perdido en las urnas.

V. HACIA LA TERCERA ASAMBLEA INFORMATIVA

La marcha del 16 de julio alcanzó dimensiones que ni los propios organizadores habían previsto, pero los medios de difusión, particularmente la radio y la televisión, tendieron a ignorarla. Se la mencionaba fugazmente o bien se desestimaba la participación popular adjetivándola como producto del acarreo. La prensa escrita caricaturizaba la figura de López Obrador identificándolo como «el Señor del voto x voto» y a sus simpatizantes como los «renegados» (Calixto Albarrán, 2006: 2; Becerra Acosta, 2006a: 6; 2006b: 8), o acusándolo de buscar la desestabilización («Uno más Uno», 2006: primera plana), y de padecer diversas formas de desequilibrio mental (Aranda, 2006a: 6; Ruiz, 2006: 10; Aranda, 2006b: 5; Grange, 2006: 1).

Este tipo de cobertura se inscribe en una historia marcada por el control mediático como mecanismo para evitar que las movilizaciones ganen espacios públicos. Sin tratarse de prácticas circunscritas a México, en nuestro país han permitido ocultar el impacto de la protesta social y de los saldos que ésta ha ido dejando. Trátese de represión (como sucedió en 1968) o de construcción ciudadana (como en 2006), y con mayor injerencia estatal sobre los medios (1968) o con mayor libertad relativa de estos últimos (2006), el resultado es el mismo: ocultamiento y/o tergiversación de lo sucedido.

Hace 40 años el movimiento estudiantil fue cercado mediáticamente, pero en los albores del siglo XXI la eficacia de tales métodos ha disminuido y la consigna «voto x voto» se convirtió en punta de lanza de una movilización social que encontró canales alternos para difundirse. Las acciones encabezadas por López Obrador se colocaron en

33. El cardenal Norberto Rivera Carrera afirmó que: «El candidato de la CPBT no debe tensar el ambiente político-electoral con llamados a la resistencia civil, sino presentar sus inconformidades y protestas ante el TEPJF» (R. ESQUIVEL, A. SÁNCHEZ y C. TÉLLEZ, 2006: 3); mientras que el legislador panista Jorge Zermeño Infante decía: «Por más que griten, por más que quieran salir a la calle, por más que presenten pruebas amañadas, por más que quieran desprestigiar a autoridades, el resultado que emita el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), confirmará el triunfo de Felipe Calderón» (NOTIMEX, 17 de julio de 2006) y el propio Calderón hablaba así: «Queremos que se respete la voluntad popular, la decisión que los mexicanos ya tomaron en las urnas, eso y no otra cosa, es la verdadera defensa de la democracia, así que nadie pretenda ganar en las calles lo que no obtuvo en las urnas» (J. RAMOS PÉREZ, 2006b: A9-A10).

34. El Periódico *El País*, de España, sostenía en editorial: «El derrotado candidato populista tiene todo el derecho a disputar los resultados de unos comicios tan ajustados, pero ese trabajo corresponde a un tribunal especial de siete jueces, con amplios poderes y sin dependencias partidistas o gubernamentales conocidas [...] pretender trasladar la reivindicación a la calle, manteniendo en estado de agitación a centenares de miles de personas, es una política irresponsable». Y el *USA Today*: «Como cualquier otra corte, el Tribunal Electoral de México necesita ser visto como imparcial y aislado de presiones políticas. Las acciones de López Obrador sirven mal a esa causa» («Censuran diarios», 2006a: A11).

el centro del debate público, y los argumentos a favor y en contra de abrir los paquetes electorales atravesaron al conjunto de la sociedad, impactando incluso núcleos con perfiles culturales y económicos similares, que de pronto quedaron divididos sobre la pertinencia o no de realizar un nuevo conteo.

En este contexto, los preparativos para la concentración del último domingo de julio contaron con el apoyo de diversos sectores y organizaciones. La solicitud de comida, cobertores, agua y todo lo necesario para recibir a los asistentes que llegarían de otras partes de la República encontraron respuesta en colonias populares³⁵, pero también tuvo eco en colonias cuyos habitantes tradicionalmente habían estado menos vinculados con la protesta social³⁶.

Los recursos para difundir la convocatoria y organizar la estadía de las personas que se trasladarían al Distrito Federal fueron mayores³⁷, pues diputados, senadores, regidores y funcionarios públicos en general aportaron contribuciones económicas que permitirían movilizar contingentes más grandes³⁸, y que a la vez le imprimirían a la marcha un mayor nivel de corporativización. La meta era duplicar la asistencia, y las estructuras partidarias que confluían en la Coalición echaron mano de todas sus redes, incluyendo las que responden a lógicas clientelares y corporativas para conseguirlo.

Además de las cuotas de ocupación de espacio que por dicha vía quedaban garantizadas, se pagó un mayor número de inserciones y spots en los medios y, al igual que en las ocasiones anteriores, organizaciones de distinto signo fungieron como convocantes³⁹.

35. Como la Obrera, de donde surgió la instalación de un comedor en el Monumento a la Revolución; vecinos de Tláhuac organizaron una «vaquita» de alimentos en la central de abastos y vecinos de Iztacalco y Tacubaya se organizaron para llevar atole y tamales unos, y mole con arroz, otros (A. SALGADO y J. QUINTERO, 2006: 7; B. PETRICH, 2006: 8; M. NORANDI y E. OLIVARES, 2006: 10).

36. Como la del Valle, del Carmen Coyoacán o la Álamos (A. SALGADO y J. QUINTERO, 2006: 7; D. BLANCAS MADRIGAL, 2006: 4).

37. Con todo y este apoyo, en un informe que presentó la Coalición sobre los gastos que se habían hecho para la organización de la marcha hasta el jueves 27, se afirmó la necesidad de recurrir a préstamos; los volantes no se pagaron en el momento, los equipos de sonido serían prestados y las pantallas pagadas por la dirigencia nacional del PRD (A. MARTÍNEZ y G. SALAZAR, 2006: A14; A. MARTÍNEZ, 2006a: A13).

38. Un cuestionamiento constante que se le planteaba a la Coalición era que el gobierno del Distrito Federal apoyaba con dinero público las movilizaciones. La respuesta de Alejandro Encinas contenía tres puntos centrales: 1.º no se utilizaría dinero del presupuesto del DF; 2.º no se obligaría a ningún funcionario a aportar dinero; 3.º no era lo mismo colgar una manta, portar un moño tricolor o participar como ciudadano en las movilizaciones, que una campaña electoral de Estado como la que encabezó Vicente Fox (V. BERUMEN, 2006: 9; C. BOLAÑOS SÁNCHEZ, 2006: 16; R. CRUZ GONZÁLEZ y A. CEDILLO CANO, 2006: 3). A pesar de dicha respuesta, sobre todo desde las corporaciones policíacas, se denunciaron presiones para donar parte de su salario y para participar en las concentraciones (R. CRUZ GONZÁLEZ, 2006: 15).

39. Red Migrante, Comité en Defensa del Voto en México, Asamblea Popular de las Delegaciones del Sur, El Barzón, Red de Migrantes a favor de López Obrador, Coalición 25 de marzo (migrantes en Los Ángeles), diputado Alfonso Ramírez Cuéllar (dirigente barzonista), Frente Socialista (que agrupa aproximadamente a 20 organizaciones), Comité Fronterizo en Defensa del Voto, Movimiento

Como parte de la Resistencia Civil Pacífica (RCP) se convocó a mítines, caravanas, visitas a centros comerciales, tiendas de autoservicio y hoteles, cacerolazos y cierres simbólicos de instituciones y casetas de peaje, pero en general recurriendo al factor sorpresa para evitar cercos policíacos o de otro tipo⁴⁰. Entre los impactos de dichas acciones, sobresale el posicionamiento público al que me refería antes, pues así fuese de pasada y/o para criticarlos, atraían la atención de los medios.

La convocatoria también se difundió en distintos puntos de la ciudad a través de altavoces y una grabación que invitaba a la marcha del domingo 30⁴¹ y se repartieron 6 millones de volantes con el mismo mensaje. La llegada de los contingentes estuvo acompañada de acciones de protesta que daban cuenta de su carácter contencioso⁴², pero paralelamente la lucha librada en el campo legal también seguía su curso y en la víspera de la tercera concentración masiva en el Zócalo, el TEPJF aceptó la revisión del «recurso madre» interpuesto por la Coalición (Martínez, 2006: 3-4; López, 2006: 4). El uso simultáneo de canales que, como señalaba antes, no necesariamente se contraponen, potenciaba los alcances del movimiento, de allí que Felipe Calderón declarara en una reunión con alcaldes y representantes populares electos que México estaba entre dos caminos: el de las instituciones y la vía legal, o el de las movilizaciones y la presión (Jiménez, 2006: A16; Michel, 2006: 10).

En un esfuerzo por contrarrestar la fuerza que socialmente se había generado alrededor de la demanda del «voto x voto», buscó que sus partidarios también se hicieran

Ciudadano en Marcha (encabezados por José Alcaraz, candidato independiente en las elecciones de 1995 para el gobierno de Michoacán en las que también participó Felipe Calderón), miembros del IMSS, Sindicato de Bomberos, Trabajadores operadores de transporte eléctrico de la Ciudad de México, la Alianza Nacional de Tranviarios, miembros disidentes del sindicato de Mineros, Estudiantes Universitarios de la UNAM, UPN, ENAH, UAM y del IPN, Alianza Democrática, Consejo Unitario de Trabajadores, Trabajadores de la Industria Nuclear, Red de Mujeres Insurgentes (Jalisco), Frente Unido por la Democracia (Baja California Sur), Comité Regional del Valle de México del Partido Comunista Mexicano, Comité Ciudadano de Telefonistas, Frente Amplio Democrático, Trabajadores de limpieza de la Ciudad de México (Periódico *Milenio Diario*, 19 de julio de 2006: 5; E. JIMÉNEZ y L. CARRIÓN, 2006: 4; Periódico *La jornada*, 2006: 47).

40. J. RAMOS y L. SAÚL (2006a: A10 y A11), E. MÉNDEZ y A. BECERRIL (2006a: 11), C. TÉLLEZ y A. SÁNCHEZ (2006: 3), J. AVILÉS (2006a: 10), S. PANTOJA (2006: A10), A. SÁNCHEZ y R. CRUZ (2006: 4), S. PANTOJA y D. MORALES (2006: 8), G. SALDIERNA, E. OLIVARES y G. LEÓN (2006: 8), E. MONTAÑO GARFIAS (2006: 8), T. MOLINA RAMÍREZ, R. CRUZ y E. OLIVARES ALONSO (2006: 7), A. SÁNCHEZ INZUNZA (2006: 4), L. SAÚL (2006a: A10), E. OLIVARES ALONSO y M. PÉREZ (2006: 8), J. AVILÉS (2006b: 12), I. ROQUE MADRIZ (2006: 6), L. POY SOLANO (2006: 15), A. ZÁRATE y MARTÍNEZ (2006: 14).

41. Como dato anecdótico, pero también como parte de la lucha simbólica que se estaba librando, la voz de la grabación era la del actor que interpretó en el programa de «El privilegio de mandar» al vocero de la Presidencia de la República («Por alta voz», 2006b: A8).

42. La prensa registró que los que venían de Baja California Sur, Sinaloa y Sonora marcharon hacia Los Pinos para exigir el recuento de los votos, pero a la altura de la feria de Chapultepec fueron detenidos y además de gritar consignas en contra de las autoridades, colocaron moños tricolores en los uniformes de los policías (S. GARDUÑO, 2006, 15; D. VENEGAS, 2006b: 5; M. NORANDI y E. OLIVARES, 2006: 10).

visibles y propuso enviar mensajes al TEPJF para solicitar que se respetara el voto de los mexicanos. La campaña se llamó «Píntemos de Blanco a México» y en la misma reunión se repartieron formatos para hacer pulseras, mantas, calcomanías, carteles y todo tipo de propaganda con un fondo blanco en el que pudiera leerse «Por un México en Paz» o «México ya votó» (Herrera y Pérez, 2006: 16; Cuenca, 2006: A5; «Píntemos», 2006).

Se trató de un cambio de estrategia con el que implícitamente se reconocía que, a pesar del cerco mediático, la tercera Asamblea convocada por López Obrador consolidaría los espacios de atención pública que había ido ganando la movilización. A esas alturas, era evidente que se trataría de una concentración masiva.

Los organizadores habían previsto que la retaguardia de la marcha no avanzara mucho del punto de partida; instalaron 40 equipos de sonido a lo largo de la avenida Reforma, desde la fuente de Petróleos hasta el Zócalo y 9 pantallas gigantes⁴³. A diferencia de las marchas anteriores, hubo quienes prefirieron pasar la noche en el Zócalo en lugar de trasladarse a los albergues, con tal de conseguir un lugar en la plaza durante el mitin.

El templete estaba nuevamente de espaldas al Palacio Nacional, flanqueado por una enorme manta con fondo amarillo, en la que letras igualmente grandes formaban la frase «Voto por voto». En términos simbólicos, quizá los elementos que más llamaban la atención eran los que apuntaban hacia el carácter pacífico e institucional de un movimiento que refrendaba su derecho a interpelar al aparato estatal desde la sociedad, sin perder ambas dimensiones: una paloma de papel maché colocada al pie del lado derecho del templete, con su rama de olivo en el pico y una banda presidencial cruzándole el pecho. Del lado izquierdo estaba una bandera extendida de México, rodeada de flores amarillas.

En los edificios de Gobierno del Distrito Federal, colgaban las dos mantas blancas con el escudo nacional que estuvieron en la primera Asamblea, pero se retiraron los pendones que habían formado parte de la muestra plástica ubicada en Av. Juárez⁴⁴. Las mantas que se colocaron en esta ocasión eran más sobrias, sin alusiones personales y con una leyenda inclusiva: «Patria para todos».

Supuestamente por las labores de remodelación que se llevaban a cabo dentro del recinto, la Catedral permaneció cerrada, aunque el vocero de la Arquidiócesis pidió no politizar el asunto, aduciendo que el cierre respondía sólo a «razones de seguridad de los feligreses» (Muñoz, 2006: 14).

Las mantas y carteles daban cuenta de la desconfianza hacia las instituciones, del poco respeto hacia los personajes de la política nacional y de la decisión de defender

43. Las pantallas se ubicaron en el Auditorio Nacional, La glorieta de Colón, el Cruce de Insurgentes y Reforma, El Caballito, 5 de Mayo, Madero y Motolinía, y otras tres estuvieron en el Zócalo: una sobre 20 de noviembre, la otra en Pino Suárez y la última coronaba el templete (L. SAÚL, 2006b: A10).

44. Existía la amenaza del PAN capitalino de interponer una demanda en contra de Alejandro Encinas por utilizar los espacios gubernamentales para hacer propaganda.

el voto emitido⁴⁵, y las consignas coreadas mantuvieron el tono de las dos marchas anteriores⁴⁶.

De acuerdo con las estimaciones de la SSPDF, participaron 2,3 millones de personas, mientras que la PFP informó que la cifra no rebasó los 200.000 asistentes; más allá del número exacto, y del sesgo que de uno y otro lado se le diese a la metodología para calcularlo (Castillo, Sánchez y Viayra, 2006: 4; Yáñez, 2006: 5; Jiménez, 2006: 5; Lagunas, Fernández y Martínez, 2006: A14), el hecho es que se trató de una manifestación multitudinaria en la que además de los recursos invertidos por las organizaciones involucradas, hubo respuestas individuales o colectivas que no dependían de la lógica corporativa⁴⁷.

Casi tres horas después de haber iniciado su recorrido, la vanguardia entró a la plaza de la Constitución; para ello hubo que abrir espacio desde el Caballito hasta el Zócalo, pues en ese momento ya todo estaba copado. El último de los oradores de la tarde fue López Obrador, quien pronunció un largo discurso, insistiendo en que atrás de la movilización estaba la lucha por la democracia, entendida como un asunto de supervivencia, como «la única opción, la única esperanza para millones de pobres, para la mayoría de la gente, de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo» (Méndez y Becerril, 2006b: 3; Ramos y Saúl, 2006b: A12).

45. «Somos más de 15 millones de renegados», «Fox, tu madre no quiso ver el fraude», «No creo en la tele. No creo en la radio. No creo en el gobierno. No creo en el IFE. Creo en el voto x voto», «El respeto al sufragio efectivo es la paz», «Mafalda nunca hubiera votado por este Felipe», «Yo sí sé contar: 1+1=2. Yo le enseño al IFE» (cartulina de un niño), «No vacilen con el voto porque viene el coco...», «No soy acarreado y estoy encabronado», «Basta a los ataques cobardes y violentos del PAN», «Señores panistas: nuestra lucha es pacífica. Los violentos son ustedes. Tengan memoria. No vamos a caer en provocaciones», «Soy católico pero no pendejo. Voto por voto», «Los maestros del SNTE repudiamos al fraude y a Gordillo», «No al fraude electoral», «Aquí no se rinde nadie», «No a la imposición», «Soy un bebé renegado», «280 millones de pesos del Consejo Coordinador Empresarial se gastaron en desprestigiar a AMLO», «La derecha con miedo es mucho peor que la derecha con odio, porque con miedo se hacen las guerras», «El miedo es la base de la dictadura», «No queremos a FECAL en Palacio Nacional», «Nosotros no afectamos a terceros porque nosotros somos los terceros», «La libertad es como la mañana, hay quienes esperan dormidos a que llegue y hay quienes caminan toda la noche para alcanzarla», «No pasarán», «Todos somos López», «Los López, los Gómez, los Sánchez, los Pérez, todos estamos con López», «Nosotros los López, ustedes los ricos», «Fox gobierna con la cola», «Me matan si no trabajo y si trabajo me matan», «El pueblo manda y Vicente no obedece, hay que meterlo al bote», «Que Ugalde vigile las elecciones es como poner un perro a cuidar la longaniza».

46. Además de las anteriores, se sumaron algunas otras: «Voto por voto. Felipe, no seas joto»; «Señora Hinojosa, ¿por qué parió esa cosa?»; «Felipillo, Felipillo, ¿Dónde estás? ¿Dónde estás? ¡Chingas a tu madre! ¡Chingas a tu madre! ¡Donde estés, donde estés!»; «No pasa nada, no pasa nada en el recuento se los lleva la chingada».

47. La respuesta no fue sólo en la Ciudad de México: 600 personas marcharon por las calles de Jalapa, Veracruz, para concentrarse después en una plaza donde se instaló una pantalla gigante y se transmitió el mitin completo. En Mérida marcharon aproximadamente 300 personas y anunciaron tomas simbólicas de dependencias gubernamentales. En Tijuana, Baja California, se inició la Marcha por la Dignidad y en Chihuahua se reunieron perredistas en la Plaza de Armas donde se transmitió la Tercera Asamblea Informativa (E. MÉNDEZ, 2006: 14-15).

Aunque hizo un reconocimiento a los integrantes del TEPJF, instancia responsable de tomar la decisión, también dijo que estaban «siendo sometidos a fuertes presiones de los poderosos de siempre», por lo que «no nos vamos a quedar cruzados de brazos». Propuso ampliar la zona de la Ciudad de México de la que la movilización se había apropiado ese día, y conservarla hasta tener «un presidente electo con la legalidad mínima que nos merecemos los mexicanos» (Méndez y Becerril, 2006b: 3).

Para ello, la idea era instalar igual número de campamentos que estados de la república en la plancha del Zócalo (31) y que delegaciones del Distrito Federal a lo largo del paseo de la Reforma, desde el Zócalo hasta la fuente de Petróleos (16).

A muchos de los asistentes les tomó por sorpresa la medida, y aunque en distintos puntos aparecieron carpas enormes, tiendas de campaña, catres, parrillas eléctricas, cobijas, cocinas improvisadas y comida, lo que daba cuenta de una preparación previa, hubo quienes pasaron la noche a la intemperie y con lo que llevaban puesto. La decisión de apropiarse de espacios públicos, en el sentido físico de la palabra, imprimió un giro de 180 grados a la movilización. A partir de ese momento, las posibilidades de encontrar una salida política al conflicto se desdibujaron y se acentuó la confrontación de las fuerzas en pugna. Independientemente de los pros y contras que pudiese tener la estrategia adoptada, implicaba la certeza de que se habían agotado los canales y de que el «voto x voto, casilla x casilla» que durante las horas anteriores habían coreado millones de personas no encontraría respuesta.

En la medida en la que el contexto se había ido polarizando, la protesta ciudadana se radicalizó. Si bien los costos internos y externos eran previsible, la dirigencia «lopezobradorista» apostó a su capacidad para pasar del nivel poco orgánico y más coyuntural, a un movimiento ciudadano estructurado y con metas precisas en cuanto a la construcción democrática. La convocatoria para organizar la Convención Nacional Democrática que lanzó un par de semanas después apunta en dicha dirección. Desde tal perspectiva, el 30 de julio se cerró una etapa en la que se vivieron tiempos intensos, y se generaron respuestas societales cuyo perfil ciudadano rebasó la particularización de intereses de quienes las encabezaban.

VI. PARA CONCLUIR...

A casi dos años de distancia, cualquier balance de lo sucedido tendrá como punto de referencia lo que quedó atrás y lo que se dibujó en el horizonte después de la Tercera Asamblea Informativa. Las movilizaciones del 8, 16 y 30 de julio representaron una experiencia inédita en el contexto mexicano; a diferencia de acciones previas en contra del fraude electoral, en esta ocasión uno de los motores que amalgamó a las acciones de protesta fue la certidumbre de que desde la sociedad se podía y se debía intervenir.

Se está hablando de un cambio cualitativo que implica recuperar la fuerza de la acción colectiva, para presionar y/o negociar a partir de ella valores centrales en la construcción de un régimen democrático. Las estructuras formales e informales en las que descansaba el acceso de López Obrador a la Presidencia de la República tenían la

capacidad para organizar contingentes y llenar plazas, pero las movilizaciones respectivas difícilmente habrían adquirido el peso que fueron acumulando, si se hubieran mantenido dentro de una lógica corporativa.

Esto es, desde la perspectiva de la autora, el punto central a resaltar: en contraste con las elecciones en las que se arrebató la Presidencia de la República a Cuauhtémoc Cárdenas, en 2006 existía una sumatoria cuantitativa y cualitativa de fuerzas a favor de la construcción de ciudadanía. Dieciocho años antes, cuando se consumó el fraude, el sentimiento mayoritario que acompañó a la indignación era la impotencia.

Podría pensarse que lo determinante en uno y otro caso fue la actitud del líder; se propone en cambio buscar la explicación para el tránsito entre los dos momentos, en la maduración de una sociedad cada vez más reacia a aceptar imposiciones de un régimen que se había ido desgastando. Poco importa si López Obrador y sus seguidores más cercanos privilegiaban la lucha por los valores democráticos, sobre el interés por controlar el Poder Ejecutivo federal. Es lo de menos en la medida en la que, independientemente de su autenticidad de origen, esta idea se convirtió en el eje discursivo que permeó diferencias económicas, sociales, culturales e inclusive políticas, al ofrecer una referencia identitaria compatible con el avance de las expectativas que, en términos de construcción de democracia y ciudadanía, se habían ido gestando dentro de la sociedad.

Fue en ese contexto que las movilizaciones adquirieron fuerza; pero fue también en ese contexto que mostraron sus debilidades para transformarse en un movimiento de mayores dimensiones. La convocatoria para la Convención Nacional Democrática subestimó las profundas diferencias que separan a quienes están de acuerdo en refrendar los ideales de democracia y de ejercicio ciudadano pleno, pero discrepan tanto en lo que una y otra cosa significan, como en las estrategias y acciones a seguir para alcanzarlas.

Visto al paso del tiempo, parecería que se generaron identidades efímeras, aunque el núcleo de las mismas tuviera un sustento sólido. Con todo, el camino andado dejó múltiples experiencias y abrió interrogantes sobre el papel de las fuerzas sociales en tanto constructoras de la agenda pública en general y de la agenda política en particular. Si bien las movilizaciones no lograron revertir la decisión que las había convocado, contribuyeron a replantear los términos de un intercambio sociedad civil-sociedad política, que había mantenido a amplios sectores de la primera con escasa o nula capacidad para interactuar con la segunda.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- AUTORES VARIOS. *Elecciones inéditas 2006. La democracia a prueba*. México: Norma, 2006.
- CAMARENA, Salvador y PATTERSON, Jorge Zepeda. *El presidente electo. Instructivo para sobrevivir a Calderón y su gobierno*. México: Planeta, 2007.
- CRESPO, José Antonio. 2006: *Hablan las actas. Las debilidades de la autoridad electoral mexicana*. México: Random House Mondadori, 2008.
- DAGNINO, Evelina; OLVERA, Alberto y PANFICHI, Aldo (coords.). *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica-CIESAS-Universidad Veracruzana, 2006.

- DE SOUSA, Boaventura. Los nuevos movimientos sociales. *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, 2001, n.º 5: 177-188.
- ESCALANTE GONZALBO, Fernando. *Ciudadanos imaginarios: memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana: tratado de moral pública*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos, 1992.
- ESCOBAR, Arturo y ÁLVAREZ, Sonia (eds.). *The making of social movements in Latin America identity, strategy and democracy*. Boulder, EUA: Westview Press, 1992.
- ESTRADA, Luis y POIRÉ, Alejandro. Taught to Protest, Learning to Lose. *Journal of Democracy*, 2007, n.º 1: 73-87.
- FAVELA GAVIA, Margarita y GUILLÉN, Diana. Lucha social y derechos ciudadanos en América Latina. En FAVELA GAVIA, Margarita y GUILLÉN, Diana (coords.). *Los derechos y las prácticas ciudadanos a la luz de los movimientos populares*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2009, pp. 21-50.
- FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, Jorge. *Calderón presidente. La lucha por el poder*. México: Grijalbo, 2007.
- FIGUEROA IBARRA, Carlos y MORENO, Octavio H. Democracia y ciudadanía en el movimiento lopezobradorista. En FAVELA GAVIA, Margarita y GUILLÉN, Diana (coords.). *Los derechos y las prácticas ciudadanos a la luz de los movimientos populares*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2009, pp. 129-154.
- GUILLÉN, Diana. ¿Ciudadanía versus diversidad y marginación? *Sociologías*, 2007a, n.º 18: 226-246.
- GUILLÉN, Diana. Democracia, manejo institucional y pobreza: apuntes sobre la historia reciente de México. *Análisis Político*, 2007b, vol. 20 (60): 31-43.
- GUILLÉN, Diana. Democracia se escribe con L: legalidad y legitimidad en la coyuntura electoral mexicana. *América Latina*, 2008a, n.º 7: 231-250.
- GUILLÉN, Diana. Problemas solubles e insolubles por medio de la democracia. En GONZÁLEZ MARTÍN, Nuria. *Grandes temas para un observatorio electoral ciudadano*. México: Instituto Electoral del Distrito Federal, 2008b.
- MARSHALL, Thomas H. Ciudadanía y clase social. En MARSHALL, Thomas H. y BOTTOMORE, Tom. *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza, el Libro Universitario, 1998.
- MEYER, Lorenzo. *El espejismo democrático. De la euforia del cambio a la continuidad*. México: Océano, 2007.
- O'DONNELL, Guillermo; SCHMITTER, Philippe y WHITEHEAD, Laurence (comps.). *Transiciones desde un gobierno autoritario (vol. 1 Europa meridional, vol. 2 América Latina, vol. 3 Perspectivas comparadas, vol. 4 Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas)*. Buenos Aires: Paidós, 1986.
- OLIVER, Lucio. Conflictos y tensiones en torno del Estado ampliado en América Latina: Brasil y México entre la crisis orgánica del Estado y el problema de la hegemonía. En FAVELA, Margarita y GUILLÉN, Diana (coords.). *Los derechos y las prácticas ciudadanos a la luz de los movimientos populares*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2009, pp. 51-80.
- PEMPEL, T. J. (coord.). *Democracias diferentes. Los países con un partido dominante*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- PESCHARD, Jacqueline (coord.). *Dos de julio: reflexiones y perspectivas*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-SITESA, 2007.
- PESCHARD, Jacqueline. Elecciones 2006 en México: la legitimidad disputada. En ALCÁNTARA, Manuel y GARCÍA DÍEZ, Fátima (eds.). *Elecciones y política en América Latina*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Fundación Carolina, 2008.

- PLIEGO CARRASCO, Fernando. *El mito del fraude electoral en México*. México: Pax, 2007.
- PONIATOWSKA, Elena. *Amanecer en el Zócalo. Los 50 días que confrontaron a México*. México: Planeta, 2007.
- PRESTON, Julia y DILLON, Samuel. *Opening Mexico: the Making of Democracy*. New York: Straus and Giroux, 2004.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires: Aguilar-Altea-Taurus-Alfaguara, 2004.
- SADER, Emir. O largo ciclo electoral latino-americano. *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, 2006, n.º 21: 15-22.
- SALAZAR, Luis (coord.). *México 2000. Alternancia y transición a la democracia*. México: Cal y Arena, 2001.
- SAN JUAN VICTORIA, Carlos. El Leviatán innombrado. Presidencialismo y democracia en los últimos veinte años en México (1982-2004). *El Catoblepas*, 2005, n.º 36: 4.
- SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN. *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2005*. México: Secretaría de Gobernación, 2005.
- SEOANE, José; TADDEI, Emilio y ALGRANATI, Clara. Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina. En BORON, Atilio y LECHINI, Gladys (coords.). *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006.
- SERVÍN, Elisa. *La oposición política: otra cara del siglo XX mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- SILVA-HERZOG, Jesús. *El antiguo régimen y la transición en México*. México: Planeta-Joaquín Moritz, 1999.
- STOLOWICZ, Beatriz (coord.). *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*. Bogotá: Ediciones Aurora, 2007.
- TELLO DÍAZ, Carlos. *2 de julio. Crónica minuto a minuto del día más importante de nuestra historia contemporánea*. México: Planeta, 2007.
- TILLY, Charles. *From Mobilization to revolution*. New York: Random House, 1978.
- TILLY, Charles; TILLY, Louise y TILLY, Richard. *The Rebellious Century 1830-1930*. London: J. M. Dent & Sons, 1975.
- WINOCUR, Rosalía (coord.). *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*. México: IFE-FLACSO-Porrúa, 2002.
- WOLDENBERG, José. *La construcción de la democracia*. México: Plaza & Janés, 2002.
- ZAVALETA, René. Cuatro conceptos de la democracia. En ZAVALETA, René. *El Estado en América Latina*. Bolivia: Amigos del Pueblo, 1990.

VII.1. HEMEROGRAFÍA

- ARANDA, Rigoberto. Paranoia, distintivo de AMLO. *La Crónica*, 17 de julio del 2006a: 6.
- ARANDA, Rigoberto. López seguirá aferrado a su delirio; no dará un paso atrás. *La Crónica*, 18 de julio del 2006b: 5.
- AVILÉS, Jaime. Cierran simbólicamente el edificio del CCE, en el inicio de la resistencia civil. *La Jornada*, 19 de julio del 2006a: 10.
- AVILÉS, Jaime. Protesta en el hotel Fiesta Americana. *La Jornada*, 26 de julio del 2006b: 12.
- BECERRA ACOSTA, Juan Pablo. Todos somos renegados. *Milenio Diario*, 17 de julio del 2006a: 6.

- BECCERRA ACOSTA, Juan Pablo. El señor del voto x voto y sus renegados. *Milenio Diario*, 31 de julio del 2006b: 8.
- BERUMEN, Valeria. Encinas: «No aceptaré censura». *Milenio diario*, 18 de julio del 2006: 9.
- BLANCAS MADRIGAL, Daniel. En el discurso, pobreza; derroche en los hechos. *La Crónica*, domingo 30 de julio del 2006: 4.
- BOLAÑOS, Claudia. Saldo blanco en el Zócalo. *El Universal*, 9 de julio del 2006: A8.
- BOLAÑOS SÁNCHEZ, Ángel. La defensa, del voto sin dinero del GDF. *La Jornada*, 19 de julio del 2006: 16.
- BOTELLO, Blanca Estela. La Nación avanza pese a los «renegados», asegura Fox. *La Crónica*, 11 de julio del 2006: 4.
- CALIXTO ALBARRÁN, Jairo. Zizou y los renegados. *Milenio Diario*, 11 de julio del 2006: 2.
- CÁRDENAS, Heliodoro. Emprenden 40 mil caminata al Zócalo. *Milenio diario*, 13 de julio del 2006: 6.
- CARRIÓN, Lydiette. La gran bestia amarilla llenó el Centro Histórico. *Milenio Diario*, 17 de julio del 2006: 5.
- CASTILLO, Míriam; SÁNCHEZ, Alejandra y VIAYRA, Mariana. Da el músculo para 220 mil. *La Crónica*, 31 de julio del 2006: 4.
- CHÁVEZ, Mariana; VÉLEZ, Octavio y MORALES, Daniela. Contingentes de varios estados, rumbo a la ciudad de México. *La Jornada*, 16 de julio del 2006: 5.
- CRUZ GONZÁLEZ, René. Confirman presiones para apoyar a López. *La Crónica*, 12 de julio del 2006: 15.
- CRUZ GONZÁLEZ, René y CEDILLO CANO, Alejandro. Usan recursos de Protección Civil para asamblea de hoy. *La Crónica*, 30 de julio del 2006: 3.
- CUENCA, Alberto. Panistas reciben agresiones verbales durante volanteo. *El Universal*, 22 de julio del 2006: A5.
- ESQUIVEL, Rocío; SÁNCHEZ, Adolfo y TÉLLEZ, Cecilia. Deploran el afán partidista de tensar ambiente político. *La Crónica*, 18 de julio del 2006: 3.
- FERNÁNDEZ, Roberto. Reporta SSP participación de un millón 100 mil personas. *El Universal*, 17 de julio del 2006: A10.
- GARDUÑO, Roberto. Miles arriban al DF para participar en el mitin convocado por López Obrador. *La Jornada*, 16 de julio del 2006a: 5.
- GARDUÑO, Silvia. Arriban contingentes pro AMLO. *Reforma*, 29 de julio del 2006: 15.
- GÓMEZ, Ricardo. PAN responderá a López Obrador ante el tribunal. *El Universal*, 9 de julio del 2006: A12.
- GÓMEZ MENA, Carolina. La UNT se está viendo mal al no apoyar a AMLO: Vega Galina. *La Jornada*, 17 de julio del 2006: 13.
- GÓMEZ MENA, Carolina; GALÁN, José y LEÓN, Gabriel. El conteo voto por voto, acción que dará tranquilidad y certeza a los mexicanos. *La Jornada*, 16 de julio del 2006: 7.
- GRANGE, Bertrand de la. La depresión postelectoral de López Obrador. *La Crónica*, 14 de julio del 2006: 1, opinión.
- HERNÁNDEZ, Mario. UNT se agrega a la resistencia de AMLO. *La Crónica*, 7 de julio del 2006a: 7.
- HERNÁNDEZ, Mario. López divide a la UNT. *La Crónica*, 15 de julio del 2006b: 6.
- HERRERA, Claudia y PÉREZ, Matilde. Exige el PAN la aplicación del bando 13 sobre bloqueo a calles. *La Jornada*, 1 de agosto del 2006: 16.
- JIMÉNEZ, Carlos. SSP: acudieron más de 2 millones. *La Crónica*, 31 de julio del 2006: 5.
- JIMÉNEZ, Eugenia y CARRIÓN, Lydette. Manifestaciones pro López en EU. *Milenio Diario*, 19 de julio del 2006: 4.

- JIMÉNEZ, Sergio Javier. Calderón pide al Tribunal que le reconozcan su triunfo. Periódico *El Universal*, 31 de julio del 2006: A16.
- LAGUNAS, Icela; FERNÁNDEZ, Rubelio y MARTÍNEZ, Fernando. Marcharon 2 millones: SSP capitulina. Periódico *El Universal*, 31 de julio del 2006: A14.
- LEÓN ZARAGOZA, Gabriel. Acepta Iglesia Católica diferencias internas por el desaseo en las votaciones pasadas. *La Jornada*, 17 de julio del 2006: 18.
- LÓPEZ, Lorena. Magistrados dieron entrada a la impugnación. Periódico *Milenio Diario*, 30 de julio del 2006: 4.
- MARTÍNEZ, Alejandra. PRD recurre a préstamos para marcha. Periódico *El Universal*, 28 de julio del 2006a: A13.
- MARTÍNEZ, Alejandra y SALAZAR, Gabriel. Definen a los responsables de la marcha pro AMLO. *El Universal*, 26 de julio del 2006b: A14.
- MARTÍNEZ, Fabiola. Acepta TEPJF recurso «madre». Periódico *La Jornada*, 30 de julio del 2006: 3-4.
- MELO, Arely. Vienen de California a protestar al DF. *Milenio Diario*, 13 de julio del 2006: 8.
- MÉNDEZ, Alfredo. Movilizaciones en varias entidades en apoyo a AMLO; voto por voto, exigencia. Periódico *La Jornada*, 31 de julio del 2006: 14-15.
- MÉNDEZ, Enrique. Se movilizan unas 50 mil personas. *La Jornada*, 13 de julio del 2006: 12.
- MÉNDEZ, Enrique y BECERRIL, Andrea. Brigadistas difundirán el mensaje «El fraude sí es un peligro para México». *La Jornada*, 17 de julio del 2006a: 11.
- MÉNDEZ, Enrique y BECERRIL, Andrea. AMLO: se juega el destino del país; democracia o simulación. *La Jornada*, 31 de julio del 2006b: 3.
- MICHEL, Víctor Hugo. Pide Calderón al TEPJF no dejarse intimidar. Periódico *Milenio Diario*, 31 de julio del 2006: 10.
- MOLINA RAMÍREZ, Tania; CRUZ, Arturo y OLIVARES ALONSO, Emir. Jornadas artísticas para pedir limpieza electoral. Periódico *La Jornada*, 24 de julio del 2006: 7.
- MONTAÑO GARFIAS, Erica. Como en 88, vuelven artistas plásticos a protestar frente a la sede de Televisa. *La Jornada*, 23 julio del 2006: 8.
- MUÑOZ, Alma E. Rivera aclara que no se ofreció como mediador. Periódico *La Jornada*, 27 de julio del 2006: 14.
- NORANDI, Mariana y OLIVARES, Emir. Llegan miles de personas para asistir hoy a la asamblea de López Obrador. *La Jornada*, 30 de julio del 2006: 10.
- NOTIMEX. Censuran diarios de España y EU presiones de AMLO por recuento. Periódico *El Universal*, 19 julio del 2006a: A11.
- NOTIMEX. Por altavoz invitarán a cada colonia a la marcha. Periódico *El Universal*, 24 de julio del 2006b: A8.
- OCHOA, Jorge Octavio. Lanzan letras como dardos. Periódico *El Universal*, 16 de julio del 2006: A10.
- OLIVARES ALONSO, Emir y PÉREZ, Matilde. La resistencia civil se paseó por Santa Fe para sentir qué es ir de Shopping. Periódico *La Jornada*, 25 de julio del 2006: 8.
- OSORNO, Diego Enrique. Avanzan los perredistas en autos, camiones y barcos. *Milenio Diario*, 13 de julio del 2006a: 6.
- OSORNO, Diego. Activistas guerrerenses se aproximan a la capital. Periódico *Milenio Diario*, 14 de julio del 2006b: 7.
- PANTOJA, Sara. Exigen a dueño de Banamex que deje de intervenir. Periódico *El Universal*, 20 de julio del 2006: A10.

- PANTOJA, Sara y MORALES, Alberto. Ciudadanos reparan obras en favor del «voto por voto». Periódico *El Universal*, 21 de julio del 2006: A8.
- PÉREZ, Mauricio y LÓPEZ, Lorena. Inician perredistas el proceso de impugnación electoral. Periódico *Milenio Diario*, 10 de julio del 2006: 10.
- PERIÓDICO EL UNIVERSAL. Instalan plantón en el Zócalo. 13 de julio del 2006: A22.
- PERIÓDICO LA CRÓNICA. López dará hoy banderazo a protestas en todo el país; movilizarán al Zócalo a Panteras, Panchos Villa y beneficiarios del GDF. 8 de julio del 2006a: 8.
- PERIÓDICO LA CRÓNICA. México quiere conciliación, no violencia. 9 de julio del 2006: 5.
- PERIÓDICO LA JORNADA. Eferescencia social a lo largo del país ante las sospechas de fraude. 7 de julio del 2006: 16.
- PERIÓDICO LA JORNADA. A lo largo de la nación, movilizaciones paralelas a la asamblea en el Zócalo. 9 de julio: 19.
- PERIÓDICO LA JORNADA. Comenzaron las impugnaciones de la elección presidencial en todo el país. 10 de julio del 2006: 14.
- PERIÓDICO LA JORNADA. Comenzó la marcha por la democracia. 13 de julio del 2006: 12.
- PERIÓDICO LA JORNADA. Manifestación en el TEPJF. 19 de julio del 2006: 47.
- PERIÓDICO MILENIO DIARIO. Boicot a empresas afines al PAN. 19 de julio del 2006: 5.
- PETRICH, Blanche. «Este movimiento ya no se desinfla»: sentir ciudadano la víspera del mitin. Periódico *La Jornada*, 30 de julio del 2006: 8.
- POY SOLANO, Laura. Arden más de 3 mil veladoras para exigir en paz el recuento de sufragios. *La Jornada*, 26 de julio del 2006: 15.
- RAMOS, Jorge. Implican a los 300 distritos en juicio de inconformidad. Periódico *El Universal*, 10 de julio del 2006a: A10.
- RAMOS PÉREZ, Jorge. No cederé a chantaje, dice Felipe a AMLO. Periódico *El Universal*, 18 julio del 2006b: A9 y 10.
- RAMOS, Jorge y SAÚL, Lilia. AMLO convoca a la resistencia civil pacífica. Periódico *El Universal*, 17 de julio del 2006a: A10 y A11.
- RAMOS, Jorge y SAÚL, Lilia. AMLO acampará en el Zócalo hasta que el tribunal dé fallo. Periódico *El Universal*, 31 de julio del 2006b: A12.
- RÍOS NAVARRETE, Humberto. Una plaza que hierve. Periódico *Milenio Diario*, 9 de julio del 2006: 5.
- RODRÍGUEZ, Martín; CARRIZALES, David y VALADEZ, Alfredo. Pese a renegados el país avanza, expresa Fox. Periódico *La Crónica*, 11 de julio del 2006: 10.
- ROQUE MADRIZ, Ignacio. Perredistas clausuraron sedes del CCE y Coparmex en Morelia. Periódico *La Crónica*, 26 de julio del 2006: 6.
- RUIZ, Fran. López Obrador aniquiló a la izquierda. Periódico *La Crónica*, 14 de julio del 2006: 10.
- RUIZ, José Luis. Vicente Fox asegura que el país avanza, a pesar de los renegados. *El Universal*, 11 de julio del 2006: A13.
- SALDIERNA, Georgina. Deplora Acción Nacional el discurso de López Obrador en el Zócalo. Periódico *La Jornada*, 9 de julio del 2006: 18.
- SALDIERNA, Georgina; OLIVARES, Emir y LEÓN, Gabriel. Cobran manifestantes a Sabritas su apoyo ilegal a la campaña de Calderón. Periódico *La Jornada*, 22 de julio del 2006: 8.
- SALGADO, Agustín. Saldo blanco en la asamblea informativa de Andrés Manuel. Periódico *La Jornada*, 9 de julio del 2006: 13.
- SALGADO, Agustín y QUINTERO, Josefina. Capitalinos, listos para recibir a miles de defensores del sufragio. Periódico *La Jornada*, 29 de julio del 2006: 7.

- SÁNCHEZ INZUNZA, Alejandra. Protestan contra los ricos de Santa Fe... a los que AMLO abarató cuatro hectáreas para el Conjunto Residencial Santa Fe. Periódico *La Crónica*, 25 de julio del 2006: 4.
- SÁNCHEZ INZUNZA, Alejandra y CRUZ, René. La intimidación perredista de ayer fue contra Gastón Azcárraga; bloquearon la torre de Mexicana de Aviación. Periódico *La Crónica*, 21 de julio del 2006: 4.
- SÁNCHEZ LIMÓN, Moisés. Preliminares dan a Calderón ventaja de 402 mil sufragios. Periódico *La Crónica*, 4 julio del 2006: 6.
- SÁNCHEZ VENEGAS, Adolfo. Lamenta Acción Nacional que el tabasqueño incumpla su palabra. Periódico *La Crónica*, 10 de julio del 2006: 4.
- SAÚL, Lilia. Simpatizantes de coalición ayunarán frente a TEPJF; amagan con bloqueo de carreteras. *El Universal*, 25 de julio del 2006a: A10.
- SAÚL, Lilia. Esperan una marcha histórica. *El Universal*, 30 julio del 2006b: A10.
- SAÚL, Lilia; CUENCA, Raúl; PANTOJA, Sara y VIDAL, Míriam. AMLO marcha en compañía de sus hijos. *El Universal*, 16 de julio del 2006: 10.
- SAÚL, Lilia y MARTÍNEZ, Alejandra. Comienzan hoy movilizaciones en apoyo a López Obrador. *El Universal*, 12 de julio del 2006: A9.
- SERVIN, Mirna y RAMÍREZ, Bertha Teresa. Saldo blanco, reporta el Gobierno del DF. *La Jornada*, 17 de julio del 2006: 15.
- TÉLLEZ CORTÉS, Cecilia y SÁNCHEZ, Alejandra. López ya no da más pruebas y llama a la resistencia civil. *La Crónica*, 17 de julio del 2006: 3.
- URRUTIA, Alonso; ARANDA, Jesús y MARTÍNEZ, Fabiola. Ugalde se adelanta al TEPJF y declara ganador a Felipe Calderón. *La Jornada*, 7 de julio del 2006: 3.
- URRUTIA, Alonso; MARTÍNEZ, Fabiola y ARANDA, Jesús. Con 98.45% de casillas, diferencia de un punto entre Calderón y AMLO: PREP. *La Jornada*, 4 de julio del 2006: 5.
- VALADEZ, Blanca. Sindicatos: seremos «la peor pesadilla de Calderón». *Milenio Diario*, 10 de julio del 2006a: 12.
- VALADEZ, Blanca. Advierten campesinos de conflictos sociales. *Milenio Diario*, 10 de julio del 2006b: 12.
- VELÁZQUEZ CERVANTES, Alejandro. Acarreo y pase de lista en asamblea de López. *La Crónica*, 9 de julio del 2006: 3.
- VENEGAS, Daniel. La UNT permite apoyar al PRD pero sin usar las siglas del organismo. *Milenio Diario*, 7 de julio del 2006a: 5.
- VENEGAS, Daniel. La coalición espera reunir a dos millones. *Milenio Diario*, 30 de julio del 2006b: 5.
- YÁÑEZ, Israel. PFP: sólo asistieron 180 mil. *La Crónica*, 31 de julio del 2006, p. 5.
- ZÁRATE, Arturo. El PREP no proclama el triunfo de nadie: IFE. *El Universal*, 4 de julio del 2006: A8.
- ZÁRATE, Arturo y MARTÍNEZ, Alejandra. Perredistas inician ayunos de 24 horas frente al Tribunal. *El Universal*, 26 de julio del 2006: 14.

VII.2. Fuentes audiovisuales

- GÓMEZ OLIVER, Carlos (realización, guión y montaje). *Aquí estamos. Crónica de una sociedad que se organiza*. México: Malicia Producciones, 2006, 52 minutos.